



Control social y territorial del norte de Mali por el yihadismo en un contexto de crisis

David Nieves Bullejos

Universidad Autónoma de Madrid
david.nieves@uam.es

Boukary Sangaré

University of Leiden y Université
Cheikh Anta Diop de Dakar
boukarysangare@gmail.com

Recibido: Agosto 18 de 2015

Aceptado: Febrero 5 de 2016

BIBLID [2225-5648 (2016), 6:1,29-82]

DOI: [dx.doi.org/10.5377/rpsp.v6i1.2698](https://doi.org/10.5377/rpsp.v6i1.2698)

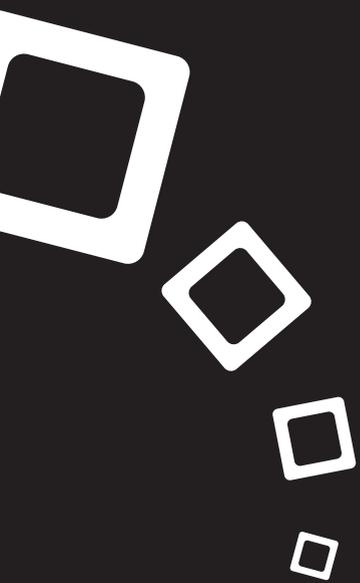
Resumen

Este trabajo analiza el control del norte de Mali que ejercieron grupos armados yihadistas entre 2012 y 2013. Para ello, en primer lugar, se exploran los factores que crearon la situación de crisis previa a la ocupación que facilitó el estallido de la rebelión tuareg y el posterior triunfo de las huestes yihadistas. En segundo lugar, se hace un repaso al conflicto tuareg y a las principales características de la miríada de grupos yihadistas que se instalaron en el norte de Mali durante los últimos años. A continuación, se analiza la toma del control del territorio del norte de Mali y de las poblaciones por los yihadistas hasta la intervención militar francesa que los expulsó. Para ilustrar la vida bajo el yugo yihadista se toma el caso de una región concreta en el norte de Mali y se incluyen testimonios de personas que vivieron la imposición de las leyes que los yihadistas aplicaron para hacer realidad un supuesto Estado islámico en el corazón de África Occidental. Para concluir, se aborda la respuesta local y estatal a la crisis y la situación actual del norte de Mali.

Palabras clave

Norte de Mali, crisis, Azawad, rebelión tuareg, yihadismo, ocupación.

* Estudio original elaborado para la revista "Policía y Seguridad Pública" en el marco de las gestiones de apoyo académicas internacionales realizadas por el Centro de Investigación Científica (CINC-ANSP)



Social and territorial control of Northern Mali by Jihadism in a context of crisis

David Nieves Bullejos

Universidad Autónoma de Madrid
david.nieves@uam.es

Boukary Sangaré

University of Leiden y Université
Cheikh Anta Diop de Dakar
boukarysangare@gmail.com

Received: August 18, 2015

Accepted: February 5, 2016

BIBLID [2225-5648 (2016), 6:1,29-82]

DOI: [dx.doi.org/10.5377/rpsp.v6i1.2698](https://doi.org/10.5377/rpsp.v6i1.2698)

Abstract

This paper analyzes the control of northern Mali by jihadist armed groups between 2012 and 2013. First, the factors that created the situation of crisis prior to the occupation that ended up facilitating the outbreak of the tuareg rebellion, have been explored as well as the subsequent triumph of the jihadists hosts. Second, a review is made of the tuareg conflict and the main features of the myriad jihadi groups who settled in northern Mali in recent years. In addition, the control of the territory in northern Mali and its population by jihadists until the intervention of the French military that expelled them, is also analyzed. To illustrate life under the jihadist yoke, this study uses the case of a particular region in northern Mali and the testimonies of people who lived through the laws that jihadists enforced upon them to turn into reality an assumed Islamic state in the heart of Western Africa. To conclude, the state and local response to the crisis is addressed, including and the current situation in northern Mali.

Key words:

Northern Mali, crisis, Azawad, tuareg rebellion, jihadism, occupation

* Original study written for the "Policía y Seguridad Pública" Journal within the framework of the international academic support efforts conducted by the Centro de Investigación Científica (CINC-ANSP)

1. Introducción

En los últimos años, la región africana del Sahel—la franja geográfica que transcurre desde Mauritania hasta Chad—se ha convertido en un nuevo escenario de la actividad terrorista del yihadismo internacional. Este fenómeno inauguró su sangrienta andadura de terror en el África subsahariana en 1998 con los atentados de Nairobi y Mombasa, en Kenia. Pocos años después, la lacra terrorista también se ha trasladado a la región del Sahel, donde el norte de Mali ha ocupado un papel de gran relevancia al convertirse en un santuario para los grupos yihadistas. La preocupación internacional por la seguridad en el Sahel se incrementó cuando el norte de Mali sufrió la ocupación y el control de estos grupos armados entre los meses de abril de 2012 y enero de 2013.

Ese periodo es el objeto de este trabajo y para su estudio se aportan descripciones, datos y análisis sobre unos acontecimientos que pusieron en peligro la paz y la estabilidad del Sahel y de África Occidental en general. Este trabajo trata, en un primer lugar, los factores que contribuyeron a la crisis de 2012-2013, para, en un segundo lugar, realizar una descripción y un análisis del periodo de control yihadista, contando con relatos y testimonios de personas que lo vivieron.

En enero de 2012 estalló una insurrección tuareg en el norte de Mali, protagonizada por el movimiento secesionista Movimiento de Liberación Nacional del Azawad (MNL). Este movimiento logró su histórico objetivo de expulsar al Estado maliense de la zona y declarar la independencia del Azawad. Sin embargo, la rebelión tuareg fue rápidamente usurpada por los autoproclamados grupos islámicos de inspiración salafí yihadista¹ presentes en la zona, a saber Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), el Movimiento por la Unidad y la Yihad en África Occidental (MUYAO) y el grupo Ansar Din. En un primer momento, estos grupos forjaron una suerte de alianza con el MNL pero en junio de 2012 expulsaron a los secesionistas tuaregs y tomaron el control directo de la mayoría del territorio del norte de Mali donde buscaron implantar un Estado islámico basado en la aplicación de la sharía o ley divina.

La experiencia yihadista terminó con la operación militar francesa Serval que desalojó del control del poder a los diferentes grupos anteriormente mencionados. Tras la intervención francesa, el Estado maliense ha podido regresar a la mitad norte del país, aunque el regreso ha sido irregular hasta el momento. El Estado maliense ha restablecido su control de una forma lenta e incompleta debido a la debilidad del ejército y de las fuerzas de

1 En este trabajo se utilizan los términos yihadismo y salafismo yihadista como sinónimos de la corriente islamista que “sostiene que la yihad bélica”, vertiente violenta de la obligación doctrinal islámica para instaurar el islam en la tierra, “es un pilar del islam y el método de la liberación” de la comunidad islámica universal (Gómez García, 2009). A no confundir con el salafismo, ideología que no aboga por la lucha armada.

seguridad desplegadas en el norte, y a la permanencia de la inseguridad por la reactivación de las actividades de los grupos yihadistas que no han sido derrotados, a pesar de los esfuerzos militares internacionales.

2. Metodología

En este artículo se presenta un trabajo descriptivo para acercar al público las claves del conflicto en el norte de Mali y la ocupación del territorio por grupos yihadistas. En la elaboración de este artículo, se ha combinado la utilización de fuentes secundarias con la aportación de datos empíricos recolectados en el marco de las investigaciones de los autores en Mali. Al seguimiento habitual al que los autores someten al país africano y a los acontecimientos del conflicto que lo atraviesan, a partir de la investigación de una amplia base bibliográfica, se han añadido estancias sobre el terreno antes y después de la ocupación rebelde y yihadista. Uno de los autores del trabajo visitó en varias ocasiones ciertas comunidades del centro y norte del país y realizó tareas de obtención de datos primarios. Durante el conflicto, y a pesar de la inseguridad reinante en el área de estudio, también se realizaron varios viajes a la zona gracias a la acogida de ciertas comunidades locales.

En cada ocasión, la estancia sobre el terreno tuvo una duración de varias semanas, lo que permitió poner el acento en el método cualitativo a través de la elaboración de entrevistas semiestructuradas con las poblaciones y la observación participante. Los límites del estudio residen en que el trabajo realizado en el campo no ha abarcado toda la amplia región del norte de Mali ni tampoco todas sus comunidades. Mientras que la investigación bibliográfica y el seguimiento del conflicto ha cubierto todo el país, la investigación sobre el terreno se ha limitado a las regiones de Mopti (centro del país) y Gao (extremo noreste).

3. Contexto de la crisis de 2012-2013 en Mali

Para ilustrar de una forma adecuada la organización de los grupos yihadistas y el control y la gobernanza que ejercieron en el territorio del norte de Mali y sobre sus poblaciones entre 2012 y 2013, es necesario tratar de comprender cómo se llegó hasta dicha situación. En este apartado se considera que los factores que han contribuido a la experiencia yihadista son muy representativos del deteriorado y frágil contexto que, de un tiempo a esta parte, arrastraba el norte de Mali. Los factores que se exponen ayudan a describir el contexto en el que estalló la crisis del norte de Mali, algo relevante para entender el desarrollo de la misma y para poder analizar el escenario yihadista posterior.

En este apartado se tratan las particulares características climatológicas y demográficas de la mitad norte del país africano. Esta región adolece de una vulnerabilidad climática notable que se ha traducido en sus formas

más graves bajo los fenómenos de largas sequías. En ocasiones, las sequías han tenido impactos mortales entre las poblaciones de una amplia heterogeneidad étnica que allí residen. Además, las regiones que conforman el norte de Mali históricamente han sido objeto de escasa atención de parte del Gobierno central y han padecido un déficit de desarrollo en contraste con el resto del país. Este hecho ha fomentado que las distintas comunidades norteñas se hayan sentido discriminadas por el Gobierno central, que ha privilegiado las zonas más pobladas del sur donde se concentran las mayores ciudades y los recursos naturales.

Los tuaregs, una de las etnias que residen en el norte de Mali, protagonizan desde la independencia² del país uno de los mayores desafíos que las autoridades malienses enfrentan. El conflicto irresuelto que mantiene una parte de los tuaregs con el Estado maliense por sus deseos de mayor autonomía en el norte de Mali, lo que ellos denominan el Azawad. En este apartado, se examina el impacto de la caída del coronel Muamar el Gadafi en Libia en la organización de la rebelión tuareg de 2012, rebelión que suprimió la presencia estatal en la zona y allanó el camino para la toma del control por los combatientes yihadistas. Se repasa asimismo la instalación de los grupos terroristas procedentes de la vecina Argelia. Tentados por el descontrol gubernamental sobre la mitad norte del país y por la existencia de tráfico ilícitos que atraviesan la zona, estos grupos se establecieron desde principios del nuevo milenio en territorio maliense. La proliferación de los tráfico ilícitos, un negocio muy lucrativo que el Gobierno central toleraba, sino es que sostenía a través de una forma particular de gobernar, ha tenido consecuencias distorsionadoras en la autoridad así como en la generación de rentas a los grupos armados presentes en el norte maliense, entre ellos los grupos de inspiración salafí yihadista. Por último, se expone una breve recensión sobre el panorama islámico en Mali.

3.1. Vulnerabilidad climática y complejidad demográfica del norte de Mali

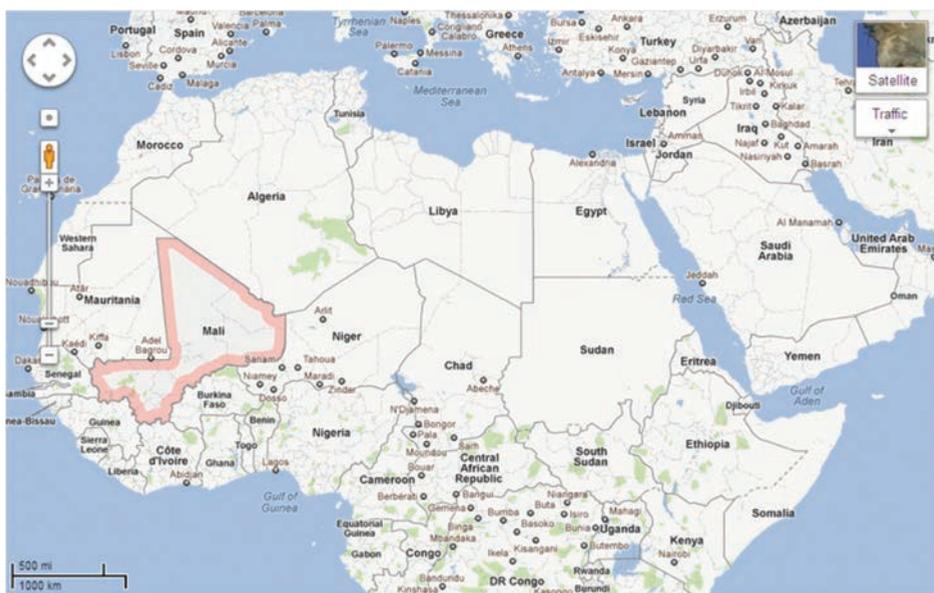
El norte de Mali se ve afectado por una dura climatología. Mali es uno de los mayores Estados del continente africano y se enclava en lo que se conoce como el Sahel (mapa 1). Se podría decir que tiene dos zonas climáticas: el sur, fértil y donde se entremezcla la sabana con los bosques que llegan hasta el África más tropical, y el norte, que va desde las grandes extensiones semiáridas hasta el desierto del Sáhara donde las condiciones de vida son más difíciles. El río Níger atraviesa la mayor parte del territorio hacia el norte donde hace una curva en dirección al sur a la altura de Gao (mapa 2).

Las regiones septentrionales de Gao, Kidal y Tombuctú (mapa 2) tienen una densidad de población muy baja (figura 1) con un claro contraste con

2 Mali se independizó de Francia el 22 de septiembre de 1960.

la mitad sur, donde se concentra el 90% de la población y las principales ciudades del país. Las tres regiones del norte ocupan aproximadamente 800000 kilómetros cuadrados y están habitadas por cerca de 1,5 millones de personas de diversos orígenes étnicos y culturales que se concentran fundamentalmente en la franja más meridional de la mitad del norte de Mali y en la curva del río Níger. La comunidad tuareg no representa más del 30% de la totalidad de la población del norte de Mali (INSTAT, 2009). El resto la componen diversas etnias: los árabes—kountas y berabiches, entre otros— (7% y mayoritariamente en Tombuctú); los peuls (7% y mayoritariamente repartidos en el delta interior del río Níger, en la zona centro-norte); los songhai (50%, especialmente mayoritarios en la región de Gao) y otras etnias como los dogon (localizados especialmente en la región de Bandiagara, en la zona centro-norte) o los bozo. Los efectos adversos de la climatología se han traducido frecuentemente en sequías, que han sido elementos importantes en la generación de conflictos y violencia comunal entre nómadas y sedentarios, como por ejemplo entre las comunidades de los tuaregs, los songhais y una parte de los peuls. Los efectos de las fuertes sequías de los años 1972-74 y 1982-83 obligaron a la emigración a cantidad de grupos nómadas y produjeron el empobrecimiento y falta de recursos de muchos de ellos. La emigración hacia las ciudades y el empuje de los rebaños hacia los pastos del sur incrementan, a su vez, tensiones comunales entre las poblaciones sedentarias y las nómadas.

Mapa 1 Localización de Mali en África



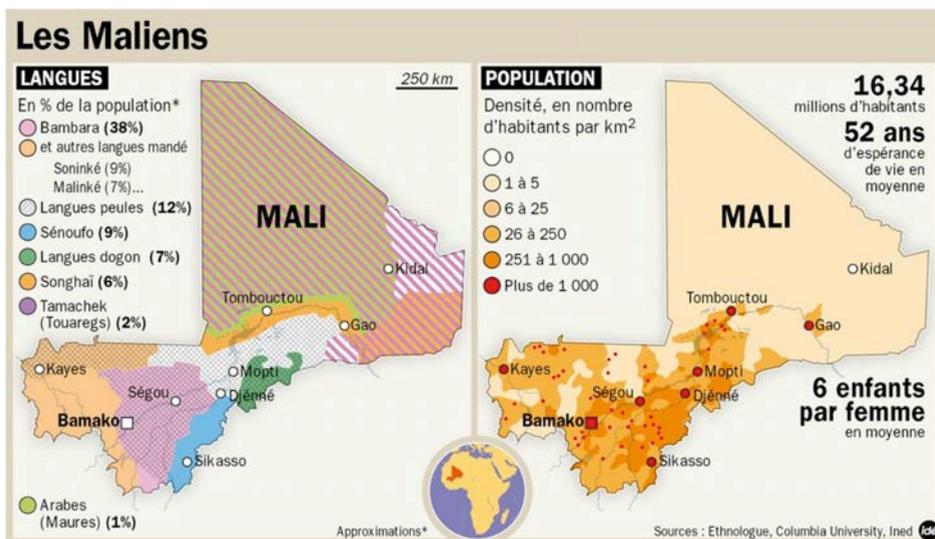
Fuente: Google Maps.

Mapa 2
Mapa político e hidrográfico de Mali



Fuente: ONU.

Figura 1
Lenguas y población de Mali



Fuente: Ethnologue, Columbia University, Ined. WikimediaCommons.

Las condiciones climáticas de las regiones del norte, con una pluviometría anual de 200 a 300 mm de media, hacen difícil la valorización de las actividades primarias por las comunidades agropastorales. La economía de Mali, y en especial la del norte, reposa en gran parte sobre los recursos provenientes de la agricultura, de la ganadería y de la pesca. De ahí la extrema vulnerabilidad de las poblaciones del norte, sujetas al clima y a sus variabilidades y cambios potenciales. El sector primario, donde se encuadran las principales actividades mencionadas, ocupa más del 80% de la población activa y representa 45% del PIB (AEDD, 2011).

Además, estas comunidades tan vulnerables a los cambios climatológicos han sido objeto del desinterés de muchos dirigentes en Mali por la escasa población que allí vive³. Con la llegada de los franceses y su establecimiento en los territorios del Mali actual (1895-1960) y luego con la independencia, el cambio del centro de gravedad del Estado hacia el sur y sus poblaciones negroides afectó a las comunidades del norte. Antes de la colonización, estaba en manos de estas comunidades norteafricanas, y los cambios impuestos en cuanto a los medios de producción del Estado dejaron de lado los intereses de las comunidades del norte, que se vieron relegadas a la irrelevancia y a la subsistencia con los pocos recursos disponibles expuestos a las variabilidades de la climatología. Las poblaciones allí establecidas han tenido poca relevancia política en la construcción del Mali contemporáneo, y el Estado ha tendido a marginalizarlos. La incapacidad del Estado para poner en marcha mejores estrategias de desarrollo y de prevención de los duros impactos de la climatología en esta zona del país favoreció que las poblaciones locales aceptaran, en un primer momento, a los grupos armados durante la crisis de 2012-2013.

3.2. Pobreza y falta de desarrollo del norte, y discriminación de ciertas comunidades norteafricanas

Hasta marzo de 2012⁴, Mali era todavía considerado como un modelo de estabilidad y de democracia en África subsahariana (Perret, 2014). Después de la revolución popular de marzo de 1991, Mali optó por una democracia popular que se concretó con la libertad de expresión, el multipartidismo y la alternancia democrática. Este país, pobre, étnicamente dividido y esencialmente musulmán, parecía acumular todos los obstáculos para alcanzar la democracia, pero pudo sorprender al mundo entero erigiéndose durante una veintena de años como un remanso de paz desde la supuesta resolución de las rebeliones de los años noventa (Wing, 2013). No obstante, este éxito político no ha rimado con el desarrollo del país,

3 La población que reside en el norte equivale a un 10% de la población total de Mali (INSTAT, 2009).

4 El 22 de marzo 2012, el capitán del ejército Amadou Haya Sanogo y un grupo de oficiales de bajo rango protagonizaron un golpe de Estado en Bamako que desalojó del poder al presidente Amadou Toumani Touré. Desde 1992, las alternancias en la presidencia del Gobierno se habían realizado mediante elecciones democráticas.

que ocupa el puesto 176 de 187 del Índice de Desarrollo Humano (IDH) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2015), con un valor de 0,407. Las regiones del norte del país, las que más acusan el bajo desarrollo, son el santuario de las organizaciones yihadistas y el lugar de origen de todas las revueltas tuaregs.

A pesar de que los programas especiales de desarrollo de las regiones del norte hayan sido iniciados por el Estado de Mali con el apoyo de los organismos internacionales de desarrollo, es necesario reconocer que la pobreza y el analfabetismo permanecen todavía allí. El informe nacional del ODHD⁵ sobre los “Impactos de la crisis socioeconómica y política de 2012 sobre los Objetivos del Milenio para el Desarrollo-OMD”, reza sobre el objetivo número 2 —asegurar la educación primaria para todos—: “Las disparidades entre regiones son todavía más fuertes: mientras que la tasa neta de escolaridad en el distrito de Bamako es del 88,4% en 2010-2011, en las regiones de Mopti y Kidal⁶ no llega al 50%”(ODHD, 2013). La tasa de escolaridad en Bamako es superior de 2 a 4 veces a la observada en otras regiones (FMI, 2011). Además, la débil tasa de educación influye en la escasa tasa de cuadros originarios del norte, por lo que estas poblaciones están débilmente representadas en el Gobierno y en los servicios públicos.

La pobreza de las poblaciones del norte de Mali se explica difícilmente por la ausencia de proyectos de desarrollo. Pero la cuestión es saber si la mayoría de las poblaciones se benefician de las ayudas que les son destinadas o si son suficientes las inversiones en educación, sanidad e infraestructuras (Chenay Tisseron, 2013). También hay que notar que la mayoría de los programas de desarrollo intervienen para hacer frente a las urgencias después de crisis como el conflicto armado, para la gestión de la crisis alimentaria, y para la prevención y el tratamiento de enfermedades epidémicas.

El desarrollo del norte pasa por la valorización del pastoralismo y, por tanto, de la actividad de una parte importante de sus poblaciones. Por desgracia, no se poseen datos estadísticos para responder racionalmente a esta cuestión; sin embargo, según testimonios recientes recolectados entre las poblaciones nómadas del norte, ellos, así como una parte de los peuls y los tuaregs, son olvidados casi siempre por el Estado. Es cierto que escuelas y centros de salud han sido construidos en muchas localidades, pero la amarga constatación es que estas infraestructuras no son frecuentadas por las poblaciones porque simplemente no toman en consideración las aspiraciones locales, como la trashumancia de las comunidades. La tasa de escolarización es baja por su permanente movilidad. Igualmente, los centros de salud públicos se encuentran frecuentemente lejos —a muchos kilómetros— de ciertas comunidades.

5 Observatoire du Développement Humain et Durable et la Lutte contre la Pauvreté (ODHD/LCP).

6 Mopti es una región en el centro del país. Kidal es la región que se encuentra en el extremo noreste.

Las poblaciones del norte se consideran marginalizadas por el Estado en comparación con sus compatriotas del sur. Denuncian la concentración de los servicios centrales del Estado en el sur del país. Asimismo, la percepción de la lejanía del Estado también es geográfica y la escasez de infraestructuras que articulen una buena conexión entre las regiones septentrionales y meridionales del país contribuye a ello. Hay que resaltar que la capital de Mali, Bamako, está situada a más de 1000 km de las tres principales ciudades del norte y con un acceso muy difícil⁷. Dicha lejanía hace que la mayoría de las poblaciones del norte converjan hacia otros horizontes fronterizos para los intercambios económicos. La región de Kidal, en el extremo noreste y geográficamente próxima a Argelia, se avitualla en los mercados argelinos. En cuanto a las poblaciones de Tombuctú, están más conectadas con las principales ciudades mauritanas que con las de Mali. Finalmente, Gao está a cuatro horas de carretera de Niamey, la capital nigerina, y también está comunicada por el río Níger. La realidad geográfica es que el norte y sus principales urbes están alejadas de la capital del Estado, Bamako; pero parece que las autoridades malienses no han tenido como objetivo salvar estas distancias a través de esfuerzos en infraestructuras para luchar contra la percepción de discriminación, instalada en las poblaciones del norte, lo que sin duda no ha ayudado a que ciertas comunidades, como una parte de los tuaregs, se identifiquen con el país.

Por otro lado, el desempleo en la capa más juvenil maliense, especialmente en el norte, es uno de los problemas más acuciantes (*Rapport national sur le Développement Humain au Mali*, ODHD, 2012). El crecimiento es notable entre la juventud, que es fácilmente tentada por los grupos armados de toda índole, el crimen organizado y las redes de tráfico clandestino. Boilley (1999), en la clasificación de las tribus y las facciones de los tuaregs KelAdhag del norte de Mali, reserva una importancia a los denominados *Ishumar* (palabra derivada del francés, *chômeur*, desempleado). Dicha categoría, exiliada en su mayoría en el norte de África, es muy influyente y sería la base de las diferentes revueltas en esta región. La mayoría de las rebeliones del norte de Mali han sido fomentadas por jóvenes tuaregs *ishumar* exiliados en Libia o Argelia.

Por tanto, no se puede omitir el impacto de la falta de desarrollo en el norte de Mali sobre las poblaciones, y especialmente sobre las poblaciones nómadas, y la percepción de discriminación que algunas comunidades nómadas sienten respecto de la atención e inversiones que les presta el Estado maliense. El norte del país acucia un déficit de desarrollo importante que los jóvenes sufren especialmente, lo que favorece su exposición a las actividades criminales y a los grupos armados.

7 Las carreteras están en un estado deteriorado y, por ejemplo, hace falta, como mínimo, 24 horas de ruta por carretera para enlazar Bamako a Gao. A su vez, no existe una carretera en buen estado que una Kidal con otra ciudad maliense de importancia.

La cuestión de la discriminación en el norte de Mali también debe abordarse bajo el ángulo intercomunitario e intracomunitario. El norte, como se ha mencionado más arriba, sufrió una marginalización económica y política pero la dominación moral, psicológica e incluso física de ciertas comunidades por otras constituye uno de los principales factores de la miseria de una franja importante de la población y de donde surgen animosidades entre ciertos grupos. La esclavitud (Keita, 2012; Pelckmans, 2013) y la jerarquización social que convierten a ciertos grupos en “vasallos” de otros grupos “nobles” contribuyen todavía a separar ciertas comunidades, como los Bellah o los Eklan⁸ entre los tuaregs o los Rimaybé⁹ entre los peuls, en la gestión de los asuntos locales. A pesar de su abolición, la esclavitud sigue siendo una realidad en las regiones del norte de Mali. Algunas poblaciones descendientes de esclavos se encuentran todavía bajo la dominación de sus antiguos amos. Ante esta situación, han visto la luz asociaciones que desde hace algunos años quieren liberar a los hombres y mujeres del norte que se encuentran bajo ese antiguo yugo (Koné, 2012). Pero esta realidad ha tenido un impacto en las dinámicas de la rebelión y en la emergencia de los grupos yihadistas ya que se tradujeron en la división de los tuaregs en facciones armadas y en el reclutamiento yihadista entre las poblaciones locales abundando en estas divisiones.

3.3. Laxismo y corrupción en el norte

Con el paso del tiempo, las violencias asociadas con las rebeliones y una retirada del Estado maliense en el norte, en los últimos años, dio como consecuencia un incremento de las tensiones entre la diversidad de grupos étnicos (Lecocq et al., 2013). Además de los problemas intrínsecos a la vulnerabilidad climática y económica y a la compleja demografía, la gobernabilidad del norte se ha caracterizado por el laxismo gubernamental ante los problemas externos —tráficos ilícitos, terrorismo— que se venían instalando en el territorio, en especial en el segundo mandato del presidente maliense Amadou Toumani Touré (2007-2012), también conocido como ATT. Este estilo de Gobierno favoreció el ahondamiento de los problemas asociados con la corrupción, al tráfico ilícito de mercancías y la consolidación de los grupos terroristas en las regiones del norte de Mali.

La administración maliense se retiró progresivamente del norte de Mali, como prevían los anteriores acuerdos de paz entre Bamako y los tuaregs, así como por su debilidad en hacer efectiva su autoridad y su presencia. Pero en su estilo de gobernar el norte, ATT fomentó la creación de milicias basadas en el origen étnico y se apoyó en ellas para intentar controlar la región ante los rebeldes tuaregs¹⁰. Por tanto, la política del Gobierno

8 Tuaregs negros o esclavos.

9 Son los descendientes de los esclavos en la sociedad peul.

10 Por ejemplo, ATT apoyó la creación de milicias árabes a cargo de Ould Meydou, árabe del valle de Tlemsi (norte de la región de Gao), y milicias tuaregs a cargo de Ag Gamou, tuareg Imghad, comunidad vasalla del clan noble de los Ifoghas (ICG, 2012).

central de Bamako en los últimos años para gobernar el norte de país ha consistido en gobernar a través de proxies por delegación, materializados en determinadas etnias o grupos armados. La consecuencia ha sido un empeoramiento de la situación política en el norte, con los resultados que se conocen actualmente.

Mali era considerado el eslabón débil de la lucha contra el terrorismo en el Sahel emprendida por los gobiernos de la región con los apoyos de los gobiernos europeos y de EE. UU. El ejército maliense se ganó una mala reputación entre sus aliados por su inoperancia hacia los grupos terroristas que, desde su refugio del norte de Mali, realizaban sus acciones armadas y sus secuestros en el Sahel. Las explicaciones de ello iban desde la desastrosa situación del ejército y de los mandos, que lo hacían incompetente ante estas amenazas, hasta la acusación de estar infiltrados por elementos en complicidad con estos grupos y con los tráfico ilícitos.

La mala gobernanza del norte también se ha caracterizado por el clientelismo y el favoritismo que han contribuido a erosionar la confianza de las poblaciones del norte hacia el Estado maliense, y en especial de los jóvenes, que han visto con frustración, por ejemplo, la discriminación de los contratos públicos a favor de empresas y jóvenes procedentes de localidades del sur. Dicha denuncia se ha expresado en forma de protestas organizadas contra el Estado de Mali para manifestar la oposición a la adjudicación de obras locales a las poblaciones del sur.

El laxismo gubernamental en la lucha contra la presencia de actores yihadistas en suelo maliense y la corrupción dentro de las fuerzas de seguridad y en la acción del Estado para con las poblaciones del norte del país degradó la ya de por sí precaria situación de las regiones norteñas y favoreció la proliferación de redes de tráfico ilícito que atraviesan el norte del país y, en los últimos años, la instalación de grupos terroristas con la aceptación de ciertas comunidades locales.

3.4. Tráficos ilícitos

El norte de Mali es una zona tradicional de paso de mercancías lícitas hacia el norte de África, Europa y Oriente Próximo. A partir del año 2000, las rutas de tráfico lícitos han servido de base para la instalación del tráfico de mercancías ilícitas, como bienes de contrabando, armas y estupefacientes. Desde América del Sur, las redes del narcotráfico han escogido la ruta africana para introducir parte de la droga en el mercado europeo y Oriente Medio. Por sus grandes espacios y la relativa seguridad en transportar la mercancía sin contratiempos, el norte de Mali se ha convertido en una zona de tránsito de los estupefacientes que llegan a los puertos de los países del África del Oeste desde el continente americano. Las estimaciones de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito

(UNODC) calculan que el pico de entrada de cocaína en África del Oeste fue cercano a 50 toneladas en 2007. Las cantidades estimadas han ido reduciéndose desde entonces (UNODC, 2013), pero el dinero que mueve sigue siendo mucho para los estándares de una de las regiones más pobres del mundo. En ocasiones, las mercancías llegan por aire y aterrizan directamente en la región, en pistas de aterrizaje temporales. En 2009 se encontró el fuselaje de un Boeing 727 en la región de Gao. Las investigaciones señalaron que el avión había salido de Venezuela con alrededor de 10 toneladas de cocaína y descubrieron una amplia red que de tráfico de cocaína que involucraba a ciudadanos españoles, franceses, marroquíes, malienses y senegaleses (Felixy Diallo, 2011).

El aumento de los tráficos ilícitos —de drogas, pero también de personas, bienes y armas—ha traído consecuencias para la presencia del Estado en el norte del país, y alteraciones en la sociedad y en los equilibrios de poder existentes. La posibilidad de extraer nuevas rentas del negocio de los grupos que se encargan de transportar personas y mercancías—y de proporcionarles seguridad, como en ocasiones hacen los grupos terroristas—, y las elites locales involucradas, la utilizaron como fuente de recursos para desafiar las estructuras de poder basadas en los tradicionales linajes étnicos (entre “nobles” y “vasallos”, en especial entre árabes y tuaregs), y para contrarrestar la ya de por sí débil autoridad estatal bajo el mandato del presidente maliense ATT(2002-2012). Además, los rumores son constantes de que los propios funcionarios de la administración y del ejército son permisivos con el tráfico de las mercancías ilícitas, con la complicidad del Gobierno de Bamako (The Global Initiative, 2014; Lecocq et al., 2013; Lacher y Tull, 2013). Este fenómeno erosionó la legitimidad del Estado en el norte y favoreció la emergencia de otras formas de autoridad que sustituyeron a la autoridad de Bamako, como los actores no estatales que impulsaron la rebelión en 2012 y los líderes de grupos yihadistas que posteriormente tomaron el control del norte.

3.5. La instalación de grupos terroristas extranjeros

El norte de Mali conoció la instalación y consolidación de un grupo terrorista poco tiempo después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en EEUU. El autoproclamado grupo yihadista Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) fue el primero en instalarse en el norte de Mali a principios del nuevo milenio. AQMI, anteriormente conocido como el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) hasta 2007, es fruto de la guerra civil argelina que enfrentó a las autoridades argelinas contra los grupos armados de inspiración islámica. La instalación del grupo terrorista en el norte de Mali respondió originalmente a la motivación de escapar del hostigamiento de las fuerzas de seguridad argelinas. El emir argelino del grupo, Abdel Malek Droukdel, vio las oportunidades estratégicas que ofrecía la zona, por donde ya transitaban numerosos tráficos de los cuales la

organización se podría beneficiar (Harmon, 2014). La capacidad armada de este grupo era limitada; no obstante, pudo realizar acciones espectaculares en el Sahel en sus primeros años de instalación en el norte de Mali, gracias a que la región era débilmente controlada por los gobiernos, lo que les permitía operar sin ningún temor a ser entorpecido.

La organización se dividía en tres brigadas o qatibas lideradas por cabecillas que se repartían el norte de Mali: el oeste estaba a cargo de Mokhtar Belmokhtar; el este (en el Adrar des Ifoghas y hogar de los tuaregs) Abu Zayd; y en el oasis de Taoudeni, al norte, Yahya Djouadi (Bourgeot, 2011). El secuestro de 32 turistas en el sur de Argelia en 2003 o el asalto a la caserna militar de Lemgheity en el este de Mauritania en 2005 fueron algunas de las acciones más reseñables que emprendieron en el Sahel mientras que en el norte de Mali consolidaban su santuario. En 2007, el emir Droukdel del GSPC tomó la decisión de seguir la línea más internacionalista del Al Qaeda y juró lealtad a la red de Bin Laden, pasándose a denominar Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI). De este grupo se han escindido otros grupos terroristas por la evolución de la situación del norte de Mali, aspectos que se reseñan más adelante. Así, los grupos yihadistas lograron consolidar en el norte de Mali un santuario, beneficiándose del laxismo del Gobierno de Bamako y de la porosidad de las fronteras del Sahel. Desde allí podían obtener recursos y organizar con relativa comodidad sus acciones en la región.

3.6. Mala gestión de los conflictos precedentes

Como se ha adelantado más arriba, los conflictos en la zona norte del país se han sucedido a lo largo de los años en el Mali poscolonial. Sin embargo, no se han gestionado de la mejor forma posible, lo que ha dado como consecuencia el progresivo deterioro de las relaciones entre comunidades que habitan la región y una permanencia de las reivindicaciones secesionistas de una parte de los tuaregs, que reclama más autonomía, y en última instancia, un Estado propio.

Son varios conflictos los que han atravesado el norte de Mali, aunque el protagonizado por los tuaregs ha sido el que más atención ha despertado. A raíz de los levantamientos tuaregs y la llegada de la violencia intercomunitaria, la relación entre las comunidades se ha deteriorado por enfrentamientos interétnicos que han enturbiado el norte del país hasta el día de hoy. La reconciliación entre comunidades ha quedado marginada en los distintos acuerdos de paz que se han firmado hasta la fecha en detrimento de otras cuestiones políticas.

Los acuerdos y pactos alcanzados que siguieron a las sucesivas rebeliones tuaregs no han ayudado a estabilizar el norte del país. La élites no tuvieron suficiente autoridad para implementar los acuerdos de paz, por lo tanto,

dejando un vacío de autoridad en el norte que debilitó el Estado y aumentó el espacio para que otros actores con grandes recursos se conviertan en una nueva fuente de legitimidad con consecuencias catastróficas (Saraceno, 2014).

Tras la caída de la dictadura de Moussa Traoré en 1991, se firmaron varios acuerdos de paz con las facciones rebeldes tuaregs. Los acuerdos de Tamanrasset en 1991, el Pacto Nacional en 1992, el acuerdo de paz de 1996 o el de Argel de 2006 son algunos de los pactos que han reflejado los grandes aspectos y aspiraciones de los secesionistas tuaregs. Sin embargo, el paso de los años ha demostrado que las reivindicaciones tuaregs y el desarrollo del norte no se han abordado de forma efectiva por las autoridades de Bamako, lo que ha contribuido a mantener viva la llama de la rebelión y el descontento de una parte de las poblaciones del norte.

3.7. La caída de Muamar el Gadafi

Algunos observadores de Mali (Fisher, 2013) atribuyen una gran importancia a la caída del dirigente Muamar el Gadafi en la vecina Libia y al expolio de las armas de los arsenales libios en el estallido de la rebelión tuareg de 2012. Sin embargo, parece que el conflicto libio tuvo una menor relevancia de la esperada. La comunidad tuareg se había levantado en otras ocasiones contra la autoridad de Bamako y un nuevo levantamiento era cuestión de tiempo.

El derrumbe del régimen libio en 2011 tuvo consecuencias en Mali. Tras la caída de Gadafi, miles de combatientes de etnia tuareg originarios de la región saheliana huyeron del país, cruzaron las fronteras del Sahel (mapa 1) y retornaron a sus países de origen. Cientos de ellos regresaron a Mali cargados con su armamento. Algunos decidieron integrarse en el ejército maliense y otros se sumaron a veteranos combatientes que esperaban en Mali y a jóvenes tuaregs para fundar el MLNA en 2011 e iniciar una nueva rebelión contra el Estado de Mali. En el vecino Níger, muchos de ellos regresaron pero lo hicieron bajo el control del Estado, que los desarmó (Ibrahim, 2014). La militarización de las milicias rebeldes tuaregs del MNLA fue rápida y clave en el resurgimiento de la nueva rebelión, pero esta no se entendería sin la historia de las insurrecciones anteriores (apartado 3 de este trabajo). No se puede ignorar el efecto de la caída de Gadafi, pero sería reduccionista tomar la rebelión tuareg de 2012 como consecuencia directa de ello. Posiblemente cualquier otro desarrollo de los acontecimientos en Libia hubiese llevado a un estallido de la rebelión separatista en Mali, tarde o temprano.

Otro de los factores que contribuyeron al aumento de la inestabilidad en el norte de Mali fue la apertura de los arsenales del régimen de Gadafi. Son conocidas las alarmas que los regímenes de la región dieron antes y

después de la caída de Gadafi del riesgo de que los arsenales del régimen fueran descubiertos por los actores no estatales que pueblan el Magreb y el Sahel. Parecía una hipótesis plausible, visto el aumento de la capacidad de fuego que demostraron los grupos armados que combatieron al ejército maliense a principios de 2012 (Les Afriques, 2011). El mayor riesgo era que los terroristas utilizaran dichas armas para atentar contra intereses occidentales.

Sin embargo, sin dejar de tomar en consideración la posibilidad de que algunas de las armas de Gadafi pasaran a bandos armados en el Sahel, lo cierto es que ningún gran atentado o acción bélica ha tenido la envergadura suficiente que hiciera pensar que estos grupos efectivamente se habrían beneficiado de los arsenales libios. Y de acuerdo con los informes de Small Arms Survey de los últimos 3 años, realizados a partir del armamento y munición recuperados por la operación francesa Serval desde enero de 2013, la mayoría de las armas utilizadas han sido sustraídas al ejército maliense, fruto de la desertión de muchos tuaregs al bando rebelde y de las derrotas del ejército (Conflict Armament Research y Small Arms Survey, 2013, 2015). De hecho, tampoco parece que la potencia militar aérea francesa durante la liberación en 2013 del norte de Mali haya sido desafiada con armamento de envergadura.

3.8. Del islam de tradición sufí al extremismo en el norte de Mali

Al igual que ocurre en otros lugares de África Occidental, el papel del islam es cada vez mayor en la sociedad y en la política malienses, pero no es consecuencia de la presencia de los grupos yihadistas. La radicalización observada en el norte se dio a partir de la instalación de los grupos terroristas de inspiración salafí yihadista, mientras que la gran mayoría de los musulmanes malienses sigue practicando el islam sin necesidad de adherirse a estos grupos.

El islam llegó a África del Oeste en torno al siglo XI. No obstante, la extensión del islam entre las masas de población no tuvo lugar sino hasta la propagación de las cofradías sufíes con origen en el Norte de África y el Oriente Medio a partir del siglo XVII, y especialmente, bajo la autoridad de la administración colonial en el siglo XX (Hiskett, 1984, capítulo 17). En la construcción del Mali independiente, el país heredó la laicidad de las antiguas autoridades coloniales francesas, a pesar de ser considerado como un país musulmán. Aunque no existe un censo religioso que pueda corroborarlo¹¹, se estima que cerca del 90% de la población se declara musulmana. La forma de practicar el islam es muy diversa y los musulmanes han convivido pacíficamente durante décadas con otras comunidades religiosas, como la cristiana y con las prácticas animistas que siguen una parte minoritaria de malienses.

11 Los observadores e investigadores sobre Mali suelen coincidir en que es un país cuya población es musulmana en torno al 90% (Soares, 2006; Villalón, 2012).

El sufismo tuvo un papel central en la expansión del islam en África del Oeste, y en el Mali actual. El sufismo es una tradición de vivir el islam que se centra en la transmisión de la experiencia espiritual y se relaciona con lealtades personales a los *marabús* o clérigos musulmanes de las órdenes sufíes. Las cofradías sufíes o *туруқ*¹² (plural de *tariqa*) atrajeron a gran cantidad de seguidores en el Mali actual, pero no han adquirido una posición central como la tienen en otros países del entorno, como Senegal (Villalón, 2007). Otra parte importante de los practicantes del islam en Mali están afiliados a asociaciones que podríamos calificar que no entran en la categoría de sufíes, como la organización Ansar Din Internacional del predicador Ousmane Madani Haidara¹³, también a organizaciones o corrientes no formales o incluso a prácticas en el que el individuo se acoge a prácticas del salafismo pero que no se declaran de esa corriente (Saint-Lary, 2012).

Una parte de los musulmanes malienses se adhieren a otra corriente islámica conocida como reformismo, a veces denominado también como salafismo¹⁴ o wahabismo¹⁵. Son una minoría, pero es necesario tenerles en cuenta por la importancia que ocupan en el Mali actual y por la asociación que frecuentemente se hace de esta corriente con los mensajes yihadistas (Sommerfelt, Hatløy y Jesnes, 2015). Los seguidores de esta corriente prefieren llamarse sunníes puesto que ellos se reclaman los verdaderos seguidores de la Sunna o tradición del profeta del islam, Mahoma, volviendo así a los orígenes del islam. Como todos los salafíes, los reformistas malienses pretenden emular al profeta y a la primera comunidad de musulmanes (los llamados *al-salaf al-sahil*, los ancestros píos) y se oponen a las prácticas del islam tradicional sufí. Rechazan muchas de las innovaciones (*bid'a*) de la expresión musulmana local al referirse a una pureza ritual según la doctrina reformista salafí. Denuncian toda forma de interponerse entre el individuo y Dios, y por tanto, critican toda veneración a los santos, algo muy extendido entre la forma de vivir el islam en Mali.

Mali, siendo un país donde la población se considera mayoritariamente musulmana, no se construyó como una república islámica (como sí ocu-

-
- 12 Las principales órdenes sufíes presentes en Mali son la Tiyaniyah, la Qadiriya y la Hamawiyah.
 - 13 El movimiento Ansar Din International es una de las mayores organizaciones civiles y religiosas de Mali y parte de África del Oeste. A no confundir con Ansar Din de Iyad Ag Ghali (ver más adelante). Cuenta con miles de seguidores en varios países africanos (Holder, 2012; Soares, 2006).
 - 14 En este trabajo se utiliza reformismo y salafismo como sinónimos para referirse a la corriente islámica que busca restablecer el islam a los valores primigenios de la primera comunidad islámica en torno al profeta Mahoma, sin las desviaciones doctrinales que lo han corrompido con el paso de los años.
 - 15 En la mayoría de las ocasiones se generaliza a los seguidores del salafismo o reformismo maliense como wahabíes, en referencia a Muhammad Ben Abd al Wahhab, clérigo nacido en Arabia que abogó por una lectura de los textos fundamentales, alejada de una imitación de la tradición que durante siglos han hecho los juristas y teólogos. Su doctrina fue tomada por el príncipe Mohamad Ben Saud en 1744 para formar la dinastía que más tarde gobernaría en la península arábiga, lo que hoy es conocido como el reino de Arabia Saudí. La denominación fue utilizada ya durante el periodo colonial y aunque no corresponde a la realidad —los salafíes malienses no siguen estrictamente las doctrinas de Abd al Wahhab— en este trabajo se menciona por lo extendida que está su denominación en Mali.

rrió en la vecina Mauritania) ni tampoco se ha desarrollado un islamismo similar al que se encuentra en otras latitudes islámicas donde han surgido partidos políticos de carácter islámico con un programa influenciado por los textos sagrados. En los años setenta el aumento de la inversión proveniente del golfo Pérsico favoreció el crecimiento del islam entre la sociedad y en la esfera pública, como por ejemplo el aumento de los oratorios islámicos, una parte de ellos cercanos a la corriente reformista. Con la llegada de la democracia en 1992, tras el fin de más de 20 años de régimen autoritario de Moussa Traoré (1969-1991), los malienses se dotaron de una nueva Constitución laica. Los nuevos espacios y las libertades conquistadas con la democracia contribuyeron de nuevo al crecimiento del islam en la esfera pública y a la pluralización del mismo¹⁶.

Las prácticas del islam en las comunidades del norte del Mali no se diferencian mucho de las del resto del país. La extensión de las diferentes cofradías sufíes es habitual así como las prácticas reformistas. Es necesario hacer hincapié en que la presencia desde hace unos años de grupos yihadistas en el norte de Mali es susceptible de llevar a hacer una amalgama entre los seguidores de la corriente reformista y los grupos armados. Los reformistas malienses deben de ser diferenciados de los yihadistas que se instalaron en el norte y que luego lo ocuparon. Aunque puedan compartir parte de la ideología y orientaciones teológicas, como su oposición en torno al culto de los santos y un seguimiento literal de los textos sagrados como establece el salafismo, los medios violentos empleados para expandir su visión religiosa y su política divergen notablemente. Los reformistas, presentes en Mali desde los años cuarenta y con líderes nacionales respetados en todo el país, no fueron favorables a la ocupación del país por grupos yihadistas que impusieron de forma violenta la sharía y aplicaron la excomunión (takfir)¹⁷ a aquellos musulmanes que, a su juicio, no lo eran por no seguir las enseñanzas del profeta, como dispone el salafismo yihadista. Los líderes reformistas, al igual que el resto de líderes musulmanes, condenaron la terrible ocupación yihadista (Radio France International, 2013).

Sin embargo, sí es cierto que el activismo de los reformistas les ha hecho granjearse unas bases importantes entre los malienses, y hay sospechas de que algunos seguidores próximos al salafismo han estado más cerca de la radicalización tras la instalación de los grupos yihadistas en el norte. Varias operaciones antiterroristas tras la liberación del norte en 2013

16 A pesar de los procesos de secularización promovidos por los anteriores presidentes malienses desde la independencia, no ha habido una pérdida de lo islámico. El islam nunca fue desterrado y siempre ha estado presente en el medio social.

17 El takfir es la "acusación de infidelidad al islam" de lo que no es islámico y los musulmanes tienen "la obligación de luchar contra ello mediante las herramientas más efectivas", como la yihad (Gómez García, 2009). Ha sido "el eje vertebrador" de una parte del islamismo para luchar contra los regímenes políticos musulmanes y ha alimentado a los grupos violentos yihadistas para realizar sus operaciones.

tuvieron lugar en poblados conocidos por practicar la tendencia salafí. Se tiene constancia de que han surgido yihadistas de las comunidades reformistas en el norte y que ciertas comunidades han dado refugio en su seno a terroristas durante la liberación del norte (Roger, 2013), aunque parece algo muy minoritario y sin duda es necesaria más investigación en este aspecto.

4. De las rebeliones tuaregs a la ocupación yihadista

La ocupación islamista del norte de Mali se vio precipitada por la insurrección armada protagonizada por milicias tuaregs. La cuestión tuareg ha sido un elemento clave en la construcción del Estado maliense. Desde los albores de la independencia, una parte de la comunidad tuareg no ha querido formar parte del Estado maliense y ha manifestado su descontento a través de la organización de levantamientos armados periódicos. El objetivo era separarse del Estado para hacer realidad el Estado del Azawad¹⁸. En este apartado se examina la trayectoria de las rebeliones tuaregs en el norte de Mali.

La última rebelión separatista de 2012 tuvo un desarrollo distinto a las anteriores y consiguió su objetivo de proclamar un Estado. Esto se logró con la participación de otros grupos armados no estatales que, sin embargo, no tenían que ver con el proyecto de autodeterminación del Azawad. Estos nuevos grupos yihadistas, nuevos en su participación de la rebelión pero antiguos en su implantación en la región, lograron reemplazar el control tuareg de las principales ciudades del norte del país. Dicho acontecimiento puso en alerta a toda la región ante el hecho de que la amenaza yihadista había sido capaz de controlar un amplio territorio y a las poblaciones que allí residen. Esto no hubiera sido posible sin el estallido previo de la rebelión tuareg, que eliminó la autoridad y la presencia militar del Estado maliense y allanó el camino para el control territorial y social del norte de Mali por las milicias yihadistas.

18 El llamado Azawad es una amplia extensión geográfica que, en la tradición tuareg, comprende las actuales regiones administrativas de Kidal, Tombuctú y Gao, situadas en el norte de Mali. Tras el recorte colonial de África y el acceso a las independencias, las amplias zonas de pastoreo de las comunidades nómadas tuaregs quedaron bajo jurisdicción de Estados independientes que levantaron fronteras en la extensa área del espacio Sáhara-Sahel. El territorio del Azawad y sus diversas poblaciones quedaron enmarcadas en el actual Estado de Mali. Actualmente, las tres regiones malienses de lo que los tuaregs denominan el Azawad comprenden ligeramente más de dos terceras partes de la República.

4.1. Las rebeliones tuaregs de 1960 a 2012

Es necesario echar la vista atrás para obtener una perspectiva histórica sobre la compleja cuestión tuareg en Mali. La lucha del movimiento tuareg por la autodeterminación en la zona del Sahel en general¹⁹, y en Mali en particular, se remonta a los primeros años de la independencia. Una parte de la comunidad tuareg inició entonces una sublevación contra las autoridades poscoloniales de Bamako. Desde entonces, el levantamiento armado tuareg ha tenido generalmente un carácter secular y ha sido una constante en la historia maliense. Hay unas motivaciones que han empujado a esta comunidad nómada a levantarse en armas a lo largo de la historia.

La rebelión iniciada a principios de 2012 en Mali ha sido protagonizada por el Movimiento de Liberación Nacional del Azawad (MNLA), que nace del nacionalismo tuareg. Este debe su carácter reivindicativo a décadas de marginalización cultural, política y económica, y a la opresión dentro de los Estados sahelianos. En los nuevos Estados independientes del África Occidental la comunidad tuareg se encontró como una minoría aislada de los centros de poder, no solo geográfica sino también culturalmente. A pesar de haber manifestado infructuosamente a las autoridades coloniales su intención de tener un territorio propio (Ould Cheikh, 1958), cuando las autoridades francesas se retiraron de Mali dejaron el poder en manos de los movimientos políticos dominados por las etnias negroides, mayoritarias en el sur. A riesgo de ser reduccionista, la competición por el poder y los recursos en el norte enfrentó desde entonces a los considerados como blancos (tuaregs y árabes) y a los negros (songhais y peuls, además de las etnias negroides mayoritarias en el sur) (Lecocq et al., 2013). La etnia jugó un papel importante en este conflicto, así como la descolonización francesa, ya que durante la colonización se mantuvieron buenas relaciones con clanes tuaregs para expandir su influencia (Hall, 2013). Con la llegada de la independencia, los tuaregs no estaban dispuestos a ser dominados por negros cuando históricamente ellos habían sido el grupo étnico que los había dominado (Harmon, 2014).

Las políticas de los sucesivos gobiernos malienses se caracterizaron por ser hostiles hacia los nómadas tuaregs. Se intentó sedentarizar a estas comunidades nómadas (Grégoire, 2013) y se quiso implantar una mandeficación²⁰ del país, incluso prohibiendo el tamasheq idioma tuareg (Harmon, 2014), a la vez que las sucesivas insurrecciones eran aplastadas militarmente. Asimismo, como consecuencia de un déficit en el esfuerzo

19 Los tuaregs son un pueblo nómada cuyo idioma es el tamasheq o tuareg. Entre ellos se denominan KelTamasheq, el pueblo que habla tamasheq. El tamasheq o tuareg es un idioma cercano al bereber. El pueblo tuareg se reparte entre varios Estados del Sahel: Mauritania, Mali, Burkina Faso, Níger, Libia, Chad y Argelia. La rebelión tuareg también ha tenido focos en otros países, como Níger que también ha visto la sucesión de alzamientos tuaregs en su territorio.

20 Con mandeficación se refiere a la política de privilegiar y fomentar la cultura y el capital humano procedente del sur del país donde predominan las etnias negroides mandé (bambara, soninké, etc.).

de inversión y de atención de las necesidades de las poblaciones de las regiones del norte, la sensación de humillación y de discriminación aumentó entre ellas, y los levantamientos armados no cesaron. En los años ochenta, miles de jóvenes tuaregs, acuciados por la falta de oportunidades y por el impacto de las graves sequías, comenzaron a exiliarse a los países de la región ricos en petróleo, en especial Argelia y Libia, donde cientos de ellos se integraron en el ejército gadafista y adquirieron experiencia de combate.

La larga lucha por la autodeterminación tuareg no es una ideología que hace unanimidad entre los tuaregs, que poseen una estructura social muy jerarquizada, y ni mucho menos entre la población del norte de Mali, donde la comunidad tuareg es una minoría²¹. En el inicio de los años noventa los profundos cambios en dirección a la democracia que experimentó Mali beneficiaron a las reivindicaciones tuaregs y en medio de momentos de cambio democrático se satisficieron algunas demandas del movimiento tuareg a principios de los noventa (Boilley, 1999). La euforia prodemocrática dio lugar a la firma del Pacto Nacional en 1992 entre el Gobierno y los principales grupos rebeldes, sin embargo, con el paso de los años las principales cláusulas del Pacto Nacional nunca se han implementado de forma efectiva (Mali, 1992). El incumplimiento de las promesas y las viejas heridas de los sangrientos años noventa empujaron a una parte frustrada de la comunidad tuareg a mantener sus demandas. Las diferentes facciones tuaregs apostaron por un antiguo propósito, la independencia del Azawad. En la organización del nuevo movimiento MNLA en 2011 se consensuó que el principal objetivo era acabar con la “ocupación ilegal del Gobierno de Bamako del Azawad” y la independencia del Azawad²².

El inicio de la nueva rebelión no fue ninguna sorpresa para el Gobierno central del presidente ATT que, al tanto de las discusiones en el seno del movimiento tuareg, había intentado evitar el estallido de las hostilidades y había reforzado militarmente la posición del ejército en el norte. El MNLA emprendió el ataque a las guarniciones del ejército en Ménaka, en la región de Gao, que cayó el 17 de enero 2012. Un mes después del inicio de la ofensiva el avance de las milicias tuaregs era notable y gran parte de las bases del ejército maliense habían sido conquistadas²³.

Ante esta alarmante situación, un golpe de Estado en Bamako el 22 de marzo de 2012 terminó de apuntalar la decadencia del Estado en el norte. Con un ejército desestructurado por la crisis política, las facciones rebel-

21 Los combatientes tuaregs por la autodeterminación son una minoría, generalmente una elite que no ha sido mandatada por la mayoría de la población tuareg, sino que se pretende erigir en su representación. Cabe recordar que no hablan por toda la comunidad tuareg ni por el resto de etnias del norte de Mali (Grégoire, 2013).

22 Hasta la fecha, la división en el movimiento tuareg había sido la tónica, pero en esta rebelión se hizo énfasis en la unidad de los grupos armados tuaregs.

23 Se difundieron rumores de la participación de grupos como Al Qaeda en el Magreb islámico, en especial por el Gobierno de Bamako. La información que llegaba desde el desierto maliense era escasa y se confundía con la intención del Gobierno de ATT de desprestigiar al movimiento tuareg.

des no tuvieron dificultad en conquistar las principales ciudades del norte en tres días, Kidal, Tombuctú y Gao (30 y 31 de marzo y 1 de abril respectivamente). Nunca antes habían podido expulsar al Estado maliense con tanta contundencia y rapidez. El MNLA proclamó la independencia unilateral del Azawad el 6 de abril de 2012 mientras que el fragmentado y pobremente armado ejército de Mali anunciaba una “retirada estratégica²⁴”.

Mapa 3 Control de las principales ciudades del norte de Mali por el MNLA el 6 de abril, el día de la declaración unilateral de independencia del Azawad



Fuente: Wikipedia. WikimediaCommons.

24 En esta fase de la insurrección tuvo lugar el sangriento episodio de Aguelhoc. En esta localidad cercana a la ciudad de Kidal (extremo noreste), se tiene constancia de que, después de su conquista por fuerzas rebeldes tuaregs, cerca de un centenar de soldados malienses fueron tomados prisioneros para más tarde ser ejecutados a sangre fría. La forma de eliminar a los prisioneros conmocionó a la opinión pública maliense cuyo Gobierno vio la mano de AQMI, en colaboración con los tuaregs rebeldes. Una comisión de investigación puesta en marcha por el Gobierno de ATT confirmó la participación de AQMI en el asesinato y las potencias extranjeras así lo corroboraron.



4.2. La expulsión del MNLA y la ocupación yihadista del territorio

El levantamiento que estalló en enero de 2012 tuvo los tintes de una nueva rebelión tuareg. Pero unos pocos meses después fue usurpada por los grupos yihadistas. Estos grupos estaban mejor armados y poseían mayores recursos, lo que les permitió ser unos actores a tener en cuenta. En los primeros momentos de la insurrección, el MNLA estableció alianzas con otros actores no estatales: Ansar Din, liderado por tuareglyad Ag Ghali, y probablemente con elementos de AQMI. Estos actores lucharon junto al MNLA contra el objetivo común, el ejército maliense. Los grupos yihadistas participaron de los ataques tuaregs formando una coalición oficiosa, que más tarde tuvo una efímera alianza oficial en abril de 2012²⁵. Debido a su poderío armamentístico y su número de combatientes fueron trascendentales en la ofensiva que permitió al MNLA declarar la independencia del Azawad. Pero el sueño separatista tuareg pronto fue truncado por los grupos yihadistas.

La crisis del norte de Mali pasó a una segunda fase para convertirse en el proyecto de creación de un Estado islámico en territorio maliense, una primicia en África del Oeste contemporánea antes de los intentos de Boko Haram por controlar grandes territorios en el noreste de Nigeria (Thurston, 2016). La crisis también descansó sobre factores étnicos y de memoria histórica de los residentes del norte, que dan pistas sobre el triunfo de los grupos yihadistas e islamistas en su empeño en controlar la región.

Los largos años de rebeliones y los excesos de los combatientes tuaregs han generado hastío entre la población maliense en general, y en especial entre los residentes del norte de otras etnias no tuareg que también han sufrido las consecuencias de la lucha por la autodeterminación²⁶. En el pasado se crearon movimientos populares armados en torno a etnias para defenderse de las milicias armadas tuaregs, como los Ganda Izo (“hijos de la tierra”, de etnia songhai) que se alzaron en armas con el apoyo de Bamako. En la última rebelión iniciada en enero de 2012, estas milicias estuvieron en alerta desde el inicio para contrarrestar la ofensiva tuareg. Esta animadversión entre las poblaciones no tuareg, exacerbada desde hace un tiempo por la mala gobernanza y por los condicionantes climáticos del norte de Mali, es clave para entender el éxito del proyecto yihadista. La enemistad y los conflictos preexistentes fueron sabiamente manipulados por los combatientes yihadistas que, con la ayuda de un discurso religioso que en principio no es excluyente por la etnia, lograron expulsar al laico MNLA y se adueñaron del norte del país (Tinti, 2012; Thiam, 2012).

25 Tras la conquista del territorio, los líderes de AnsarDin y del MNLA negociaron una alianza oficial, pero las divergencias en torno al lugar del islam y la aplicación de la sharía en el hipotético Estado del Azawad, como quería AnsarDin, dieron al traste las negociaciones y desde entonces se enfrentaron como rivales.

26 Según un informe de Amnistía Internacional (International Amnesty, 2012), una gran parte de los abusos cometidos durante la rebelión fueron protagonizados por miembros del MNLA. También por las fuerzas de seguridad malienses.

Hasta el inicio de la rebelión, estos grupos armados actuaban en la semiclandestinidad en el desierto y en las ciudades, beneficiándose del laxismo del Gobierno de Bamako y ligados al tráfico de estupefacientes. Los grupos yihadistas pasaron de esa semiclandestinidad a administrar y gestionar ciudades y poblaciones, un desafío que solventaron apoyándose en un primer momento en las viejas rencillas locales entre comunidades y en afiliaciones clánicas. La presencia en sus filas de líderes argelinos y mauritanos y de combatientes extranjeros²⁷ provenientes de países de la región, añadida a la implementación de una ley islámica ajena a la práctica tradicional religiosa de la zona, hizo sentir finalmente una desconfianza en los residentes locales. Sin embargo, en un primer momento no evitó el reclutamiento en el ámbito local y el relativo y temporal alivio de la situación de los residentes que llegaron a aceptar su control. Una de las evoluciones más preocupantes de la ocupación yihadista fue la aparición de miembros locales en las filas de estos grupos y la creación de grupos armados y ramas de los mismos con ascendencia local que ha terminado por desangrar aún más las heridas del norte del país.

Además de abundar en la sensación de desorden y animadversión producida por la ocupación del territorio por el MNLA hasta abril de 2012, los grupos armados también se apoyaron en su gran capacidad armamentística y adquisitiva, algo clave para entender su éxito. Gracias a su capacidad económica, pudieron ofrecer a la población local cierto alivio económico y social en un contexto caracterizado por la percepción local de ser irrelevantes para el Estado maliense, por la extensión de la pobreza y por un déficit de desarrollo. Estos grupos se esforzaron en mejorar las condiciones de vida de la población local, en clara contraposición con el dominio y los abusos de los tuaregs, e incluso llegaron a atraer a jóvenes malienses refugiados en el sur por la breve bonanza que lograron imponer en sus dominios²⁸.

Los grupos armados AQMI, MUYAO y Ansar Din pasaron a expulsar al MNLA en junio de 2012. Este dejó de ser un actor relevante en el verano de 2012. Los grupos yihadistas se dividieron el control del territorio, especialmente las principales localidades de las regiones del norte (mapa 4). Ansar Din y AQMI se localizaron en Tombuctú, MUYAO pasó a dominar Gao y Ansar Din logró desbancar de Kidala sus antiguos aliados y ahora rivales tuaregs del MNLA. MUYAO concretamente se esforzó en ocupar la ciudad de Gao, ciudad de tránsito de estupefacientes, de donde se cree que provienen la mayoría de sus miembros. En cuanto a AQMI, su gran potencial armamentístico distribuido en las diferentes qatibas o brigadas repartidas geográficamente en el desierto del Sáhara reportó un impor-

27 La sospecha de que militantes nigerianos de Boko Haram viajaron al norte de Mali para sumarse a AQMI y la presencia de otros combatientes extranjeros siempre ha sido una constante desde que los grupos islamistas tomaron el control en el norte de Mali (JeuneAfrique,2012).

28 La extensión de una cierta bonanza proporcionó legitimidad a los grupos armados islamistas que ocuparon el territorio (IRIN News, 2012).

tante peso en la conquista. La organización pasó a controlar la ciudad y región de Tombuctú, junto con Ansar Din. Ansar Din, liderado por el tuareg del clan de los Ifoghas Ag Ghali, y con muchos componentes de ese clan entre sus filas, dominó Kidal en una clara señal de erigirse como el líder tuareg por excelencia después de que se le denegase liderar la rebelión del MNLA contra el Estado maliense. En estos territorios los grupos intentaron implantar un Estado islámico a través de la imposición de la sharía y consolidar así un refugio desde donde realizar sus actividades clandestinas y terroristas en la región del Sahel.

Mapa 4
Control de las principales ciudades del norte de Mali por los diferentes grupos armados, enero de 2013



Fuente: Wikipedia.WikimediaCommons.

5. La gobernanza islamista: control social y territorial islamista en el norte de Mali en 2012

La expulsión del MNLA de las principales localidades del norte de Mali por las fuerzas yihadistas inauguró una nueva gobernanza de la zona. Los grupos yihadistas asumieron el control de las regiones y ejercieron el poder en las principales ciudades de Kidal, Tombuctú y Gao (cuadro 1). Por primera vez, los grupos yihadistas tenían el control de grandes ciudades y, en teoría, de un amplio territorio, similar a la extensión de Francia. Los principales líderes y grupos se dividieron el control de las zonas e impusieron, de una forma irregular, sus leyes basadas frecuentemente en una interpretación rigorista de la sharía para instaurar un supuesto Estado islámico. A continuación, se examinan los principales grupos y la forma de tomar el control del norte de Mali, ejemplificado con algunos testimonios de dicha experiencia yihadista por personas que vivieron bajo su control.

5.1. Líderes yihadistas: entre lo foráneo y lo local

Hasta 2011, las unidades saharianas o qatibas de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) fueron los grupos de terroristas más importantes en la región. Se tiene constancia de que su antecesor, el grupo argelino Grupo Salafista por la Predicación y el Combate (GSPC) mantenía actividad desde principios de los años 2000 bajo el liderato de Mokhtar Belmokhtar. Este personaje es considerado el terrorista argelino más conocido en la región.

Mokhtar Belmokhtar—conocido como Khalid Abu al-Abbas y apodado entre otros nombres como “El tuerto”— nació en 1972 en Ghardaia, sur de Argelia. Comenzó su actividad armada durante su paso por Afganistán a principios de los años noventa, donde recibió entrenamiento en los campos de los combatientes árabes afganos. A su regreso a Argelia, formó parte del Grupo Islámico Armado (GIA), el grupo terrorista que protagonizó las terribles actividades armadas islamistas en la guerra civil argelina (Harmon, 2014, 52). Pronto se convirtió en el comandante o amir de las unidades del Sáhara para finalmente incluirse en el GSPC constituido en 1998. Allí se dedicaba a traficar con armas y otras mercancías para el GSPC—y desde 2007 para AQMI— que había extendido sus tentáculos al sur de Argelia y al norte de Mali a inicios del año 2000 (Harmon, 2014, 57).

Según algunas fuentes, Belmokhtar se dedicaba a traficar con tabaco a gran escala lo que le valió el sobrenombre de “Mr. Marlboro” (Black, 2009). Este sobrenombre y la sospecha de su contacto con estas mercancías ha sido incómodo (NYT, 2008) para un personaje que se presenta como un musulmán pío en consonancia con la idea salafista de ser musulmán, aquel musulmán que se atiene al comportamiento recto y moral de los primeros seguidores del profeta Mahoma o los conocidos como los al-salaf al-salih. Ese comportamiento ideal supone no tener relación con sustancias consideradas

pecado o haram como el tabaco, y a los yihadistas les concede una supuesta legitimación islámica a su desempeño violento.

El terrorista argelino ha estado involucrado en secuestros de occidentales a partir de 2008, lo que le ha reportado recursos suficientes para plantear una estrategia de inmersión en las sociedades sahelianas y mantenerse como un líder yihadista de renombre en el Sahel. La riqueza adquirida por el pago de los rescates le permitió atraer poblaciones y aliarse con las elites locales del norte de Mali, Mauritania y otros Estados del Sahel, e incluso casarse con mujeres locales para profundizar su arraigo en la región.

A pesar de considerarse bajo el mismo paraguas de la organización AQMI, los diferentes líderes combatientes en el sur argelino y el norte de Mali competían entre sí. Manteniendo la lealtad al emir de AQMI, Abdelmalek Droukdel, cada qatiba actuaba según su líder, existiendo en ocasiones rivalidades entre los líderes de las mismas. Una de esas competiciones se materializó entre Belmokhtar y el líder de la qatiba Tariqlbn Ziyad, Abd al Hamid Abu Zayd. Desde 2008 hasta la muerte de este último en 2013, la rivalidad fue palpable entre ambos personajes.

Abu Zayd nació en sur de Argelia, en Touggourt y fue enviado como Belmokhtar al sur de Argelia y norte de Mali para establecer las bases del GSPC después de combatir en el norte de Argelia. En 2008 empezó su campaña de secuestros de occidentales, por los que se supone que obtuvo grandes sumas de dinero. Dos rehenes, el británico Edwin Dyers y el francés Michel Germaneau, fueron ejecutados estando en su posesión ya que presumiblemente los gobiernos rehusaron pagar por el rescate. Estas acciones sanguinarias le valieron el reconocimiento de estar más comprometido con la yihad que su rival Belmokhtar.

La rivalidad y la independencia con que Belmokhtar actuaba se vio reflejada en unas supuestas misivas de la dirección de AQMI encontradas en 2013 en Tombuctú (Combelles Siegel, 2013). En ellas el núcleo de AQMI en Argelia se quejaba de la insubordinación de Belmokhtar, aludiendo a que ignoraba las instrucciones y que rechazaba comunicarse con ellos, por lo que parece que la rivalidad también existía entre Belmokhtar y la cúpula argelina. Puede que como consecuencia de ello, el núcleo de AQMI cambió sus apoyos hacia los adversarios de Belmokhtar en el Sahel, el resto de comandantes del Sáhara incluyendo a Abu Zayd.

Fruto de esta mala relación tuvo lugar la decisión de Belmokhtar de abandonar AQMI en diciembre de 2012 y crear un grupo nuevo: Al Muwaqqi'unbi-dam (Los que firman con sangre), reclamando lealtad a Al Qaeda central. Pronto estableció contactos con el otro grupo que se escindió de AQMI, el Movimiento por la Unicidad y la Yihad en África del Oeste (MUYAO), con el que se alió en 2013 para formar Al Murabitun (Los Almorávides)²⁹.

29 AQMI emitió el pasado 4 de diciembre de 2015 un comunicado en el que anunciaba la reincorporación del grupo de Belmokhtar, Al Murabitun, en la organización en lo que parece una reconciliación entre las partes (Studio Tamani, 2015).

La fundación de MUYAO se remonta a 2011, pero se sigue conociendo poco sobre este grupo. Se cree que es una escisión saheliana y relativamente reciente de la organización AQMI. En octubre de 2011 sus líderes anunciaron la existencia del grupo con motivo del secuestro de dos cooperantes españoles y de una italiana en el campo de refugiados de Tindouf, Argelia. Desde el espectacular secuestro en Argelia, el grupo ha reivindicado la expansión de la yihad armada a toda el África Occidental. Su razón de ser no parece tanto la competición entre líderes, sino la oposición a la argelinización de las cúpulas de AQMI y la distribución de los beneficios de las actividades del grupo. MUYAO ha hecho hincapié en que sus miembros y líderes no son argelinos. La escisión del grupo tiene un componente local del norte de Mali importante, lo que puso en evidencia la progresiva implantación de los grupos terroristas en la región. Sus líderes son un árabe mauritano, Hamada Ould Mohamed Kheirou, y Abou Ali, un argelino de ascendencia maliense, mientras que sus bases han resultado ser mayoritariamente árabes, peuls y songhais de la región de Gao, Mali, así como miembros de estas comunidades del otro lado de la frontera, en Níger.

Además de MUYAO, en el resto de movimientos terroristas se dio un componente local relevante. Otra muestra de la indigenización de los grupos yihadistas fue la aparición de líderes de procedencia local adheridos al resto de grupos yihadistas. Varios testimonios de personas que sufrieron los abusos de estos grupos durante la ocupación relataron que conocían a algunos de sus partidarios porque eran residentes en la zona. Otros personajes locales salieron a la luz en la prensa como líderes comprometidos con la ideología yihadista, como Ould Hamaha³⁰ o Sanda Ould Boumana³¹.

Por su parte, Ansar Din se convirtió en el grupo local por excelencia. Profundamente comprometido con la causa tuareg, su dirigente Iyad Ag Ghali intentó erigirse en líder del movimiento tuareg que se estaba construyendo en 2011 para alzarse contra el Estado maliense. Ag Ghali, antiguo líder de las rebeliones tuaregs de los años noventa, se convirtió en los últimos años en un devoto musulmán y quiso extender su ferviente visión religiosa próxima al salafismo en el movimiento tuareg. Su fracaso en liderar, en primer lugar, el movimiento rebelde y, más tarde, para denominarse el sucesor del Amenokal o jefe supremo tradicional tuareg, le hizo decantarse por la fundación de su propio movimiento con el objetivo de instaurar la sharía en la zona, sin olvidar las históricas reivindicaciones tuaregs.

30 Este personaje, berabiche originario de Tombuctú, transitó en varios grupos: de AQMI en los primeros tiempos, a Ansar Din; de ahí pasó a afiliarse a MUYAO creando su propia qatiba, llamada Ansar al Sharia. Falleció en marzo de 2014 como consecuencia de las operaciones francesas antiterroristas.

31 Originario de la región de Tombuctú, fue la cara pública de AnsarDin durante la ocupación de la región. Ould Boumana se entregó a las autoridades mauritanas en 2013, y en agosto de 2015 quedó en libertad.

5.2. Actividades, reclutamiento y financiación

La indigenización de las unidades terroristas venía teniendo lugar progresivamente desde antes de la ocupación islamista y terminó por consolidarse bajo la dominación yihadista (cuadro 1). MUYAO y AQMI fueron los primeros en reclutar de una forma transnacional en una región en que los grupos armados tradicionalmente reclutaban exclusivamente entre líneas de clanes y etnias. Las unidades de AQMI hicieron un esfuerzo por volverse más locales, como demuestra la creación de una qatiba tuareg en 2010 que reclutaba entre tuaregs malienses de diferentes clanes y era liderada por Abdelkrim al Targui, el primer líder no argelino dentro de la organización AQMI. Otra brigada liderada por un argelino, Yahya Abu Al Hammam, fue creada con mauritanos y árabes berabiches de la región de Tombuctú. Es de destacar que el arraigo local larvado durante años es uno de los factores más importantes que permitió a los grupos yihadistas ser actores centrales durante la rebelión tuareg de 2012 y les abrió las puertas para el control del norte de Mali.

La ocupación llevó a MUYAO a reclutar en sus rangos a jóvenes de diferentes etnias. En primer lugar, los árabes del valle de Tilemsi (zona norte de la región de Gao) se adhirieron a MUYAO por su función de protección frente al MNLA, al que consideraban hostil, asimismo se sentían atraídos por su capacidad económica. El grupo yihadista también reclutó entre las etnias peul y songhai, a pesar de que en su núcleo y su fundación no era su base étnica original.

MUYAO se financia principalmente con el secuestro de ciudadanos extranjeros³² y presumiblemente con el negocio del contrabando de cocaína y otras mercancías, donde Gao mantiene una posición estratégica³³. El grupo camina entre la frontera de grupo criminal dedicado al secuestro y al tráfico de estupefacientes, y grupo terrorista yihadista. A pesar de su gran interés en el tráfico de la cocaína que atraviesa en norte de Mali, no se puede desdeñar su vertiente yihadista demostrada con la realización de operaciones terroristas tanto en el sur de Argelia como en el norte de Mali³⁴. Además, durante la ocupación, el grupo se preocupó en ganarse a la población. Con las sumas de dinero obtenido, la cooptación y la manipulación del hastío de la población hacia los secesionistas tuaregs, inicial-

32 Tras el secuestro en 2011 de tres europeos en Argelia, liberados en 2012, MUYAO secuestró a siete funcionarios argelinos del consulado de Argelia en Gao en abril de 2012. Dos murieron en cautiverio y el resto fue liberado en 2012 y en 2014. También en 2012, el grupo secuestró a un ciudadano franco-portugués al que liberó en diciembre de 2014.

33 En Gao se encuentra el barrio conocido como Cocainebougou (el barrio de la cocaína) donde los traficantes locales de mercancías ilícitas poseen lujosas villas (Lebovich, 2013).

34 Por ejemplo, la colocación de un coche bomba en una comisaría en Tamanrasset en 2012 y los coches bomba en Arlit (Níger), Kidal y Ménaka, reivindicados por el grupo en 2013, además de la larga lista de operaciones contra los cuarteles militares malienses y las tropas extranjeras en el norte de Mali desde la liberación por la operación Serval.

mente MUYAO logró instalarse cómodamente en sus dominios en Gao. Sin embargo, su severidad en la aplicación de su versión de la justicia islámica y la aparente arabización del grupo sembró dudas entre los residentes (Tinti, 2013).

En cuanto a Ansar Din, la influencia espiritual y el prestigio militar que su líder Ag Ghali posee dentro de una parte de la comunidad tuareg seguía vigente. Esto atrajo a numerosos seguidores y personajes de renombre, incluso de dentro de las filas del MNLA. Tomando el islam como bandera y la implantación de la sharía como prioridad, Ansar Din intentó sobrepasar las divisiones entre clanes tuaregs y entre etnias en el norte de Mali y con ello hacer posible la idea de controlar una amplia zona no necesariamente circunscrita adonde existieran apoyos al proyecto secesionista tuareg. El movimiento siempre estuvo liderado por una facción de la jerarquizada estructura social tuareg, los tuaregs de los Ifoghas (nobles); y sus principales preocupaciones y demandas eran ampliamente tuaregs, si bien, no la secesión en sí, lo que le enfrentó a la principal reivindicación del MNLA. Su condición eminentemente local y sus demandas locales le hicieron ser tomado en cuenta en las negociaciones de paz impulsadas por la mediación internacional, que tuvieron lugar en el último trimestre de 2012. Sin embargo, su apuesta por una alianza con las brigadas de AQMI y su ofensiva contra las posiciones del ejército maliense en enero de 2013 (ver 6.1) dieron al traste con la negociación.

Hasta antes del estallido de la rebelión del MNLA, las brigadas sahelianas de AQMI estaban concentradas fundamentalmente en el negocio de secuestro. Los ataques y acciones terroristas contra los gobiernos regionales y los intereses occidentales en el Sahel solo habían tenido lugar en Mauritania a partir de 2005. Bajo estas circunstancias de relativa tranquilidad en el norte de Mali, los yihadistas argelinos pudieron establecer sus bases entre 2003 y 2011. Algo que favoreció aquello fueron los factores anteriormente descritos, como la política de laxismo, sino de colaboración, del presidente maliense Amadou Toumani Touré. Más preocupado por el incremento de los enfrentamientos causados por los rebeldes tuaregs en el norte del país y la posibilidad del estallido de una nueva rebelión, el presidente maliense a partir de 2006 empleó la táctica de la guerra por delegación. Para ello, se apoyó en las facciones rivales de los rebeldes tuaregs, a los que permitió su participación en el tráfico de mercancías ilícitas, incluso en el de estupefacientes. Las relaciones de estos grupos, compuestos fundamentalmente por árabes del valle del Tilemsi y tuaregs imghads (vasallos), con las redes criminales y con los grupos armados, incluido con AQMI, se mantuvieron. Aunque no hay unanimidad en relacionar a los yihadistas con el narcotráfico, existe la creencia de que las brigadas de AQMI se suelen beneficiar del tráfico de la droga generalmente ejerciendo de escolta durante el tránsito por el norte de Mali hacia las costas mediterráneas (ICG, 2005).

Pero la gran fuente de financiación es, como se ha visto, el secuestro. Desde 2008 hasta 2015 una cuarentena de occidentales han sido secuestrados en el Sahel por los grupos yihadistas. El último hasta la fecha es un ciudadano australiano secuestrado en el norte de Burkina Faso en enero de 2016. De todos ellos, en la actualidad (febrero de 2016) la gran mayoría fueron liberados: uno fue liberado en una operación de fuerzas especiales, ocho murieron o fueron asesinados por sus captores y cinco siguen bajo custodia de sus captores. Los secuestros han sido realizados en Mauritania, Mali, sur de Argelia, Níger, Burkina Faso y en el sur de Túnez, aunque todas las liberaciones tuvieron lugar en el norte de Mali.

El pago de los rescates por los gobiernos occidentales genera controversia. No hay información concluyente sobre ello, pero es probable pensar que en todos los casos que hubo una liberación sin derramamiento de sangre, los gobiernos pagaron un rescate por cada rehén en posesión de estos grupos terroristas. Algunos autores calculan que se han pagado a los grupos yihadistas hasta 80 millones de euros por los rehenes liberados entre 2008 y 2014 (Callimach, 2014). Otros apuntan a cifras aún mayores (Daniel, 2012; Stratfor, 2013). En cualquier caso, estas sumas de dinero en el norte de Mali son una cantidad enorme que ha ayudado a estas organizaciones terroristas a armarse poderosamente, alterar los equilibrios de poder, y a cultivar relaciones y alianzas en sus entornos. En cada negociación y liberación de rehenes se ponía en marcha una larga red de intermediarios, muchas veces aliados de los jefes de Estado de los países sahelianos, y se creaba una red de intereses asociados al pago de los rescates. El pago de estos rescates convirtió a AQMI y a MUYAO en socios financieramente poderosos e influyentes en el ecosistema de actores y grupos armados en el norte de Mali antes del advenimiento de la crisis en 2012. Además, el dinero recolectado por estos grupos terroristas es invertido en aumentar sus capacidades letales, en el adoctrinamiento y entrenamiento de los combatientes, así como en la compra de armamento.

Cuadro 1
Actores no estatales durante la crisis de 2012-2013 en el norte de Mali

Grupo armado	Ideología	Fecha de creación	Procedencia de líderes y bases	Control entre 2012-2013
Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) y Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI)	Internacionalismo yihadista*, salafismo-yihadista	1998 Hasta 2006, GSPC, y desde 2007, AQMI	Originalmente argelino, la mayoría de los líderes son árabes argelinos, incluido Belmokhtar. Sus bases en el norte de Mali son heterogéneas: generalmente argelinos, árabes malienses y de países de la región y tuaregs malienses.	Tombuctú
Movimiento por la Unidad y la Yihad en África Occidental (MUYAO)	Internacionalismo yihadista, salafismo-yihadista	2011	Líderes árabes malienses y mauritanos. Sus bases son heterogéneas: árabes, peuls y songhais del norte de Mali y de países de la región.	Gao y Douentza
AnsarDin	Nacionalismo tuareg, islamismo, internacionalismo yihadista (desde agosto 2014)	2011	Líderes tuaregs malienses (clan Ifoghas). Sus bases son tuaregs (hasta 2015 que se cree que recluta entre otras etnias del centro y sur de Mali).	Kidal, Tombuctú y zona central (Mopti)
Movimiento por la Liberación del Azawad (MNLA)	Nacionalismo tuareg, separatismo	2011	Líderes tuaregs malienses (clan Ifoghas). Sus bases son tuaregs.	Kidal y alguna región de Gao
GandaKoy y GandaIzo**	Autodefensa territorial y étnica.	1994 (GandaKoy); 2008 (GandaIzo).	Songhais y peuls malienses.	-

*Por ideología cercana al internacionalismo yihadista se entiende la estrategia de lucha armada global contra Occidente y los poderes impíos para reinstaurar los principios del islam, fraguada por Osama Bin Laden (1957- 2011) y Ayman al Zawahiti (1951) a partir del año 2001.

**Movimientos armados de autodefensa frente a los grupos tuaregs (se comentan más adelante en el artículo).

Fuente: Elaboración propia.

5.3. Tomando el control del norte de Mali

Después de dos meses de tensiones entre el MNLA y el resto de ocupantes, las regiones del norte de Mali, incluida una región del Mopti³⁵, fueron ocupadas por las fuerzas islamistas, AQMI, Ansar Din y MUYAO (Roger, 2012). Como ejemplo de la toma de control del norte de Mali se presenta el caso del grupo MUYAO en la región de Mopti y Gao, donde se realizaron visitas sobre el terreno durante y después de su presencia. MUYAO se convirtió en el nuevo dueño de Gao, la principal ciudad del noreste, de la región de Gao y de Douentza, al sur de Gao. En junio de 2012, la revuelta de los jóvenes de Gao contra el control y los abusos de los tuaregs del MNLA en la ciudad permitió a MUYAO expulsar a las milicias tuaregs. Tras ello, logró controlar las ciudades estratégicas y fronterizas del norte, lo que le permitió adueñarse del territorio y ganar la confianza de las poblaciones árabes, peuls y songhais. Estas habían sido víctimas de los rebeldes del MNLA durante los meses anteriores. A diferencia del MNLA, MUYAO vino como unificador y justiciero y logró aunar a su causa a la masa popular, víctima del sistema político y de la dominación de la elite minoritaria tuareg.

En el valle del Níger, MUYAO se sirvió de los antagonismos existentes entre peuls y tuaregs desde hace una veintena de años, para reflotar sus rangos de jóvenes peuls, listos para tomar toda oportunidad que les permitiera adquirir armas y liberarse del yugo del MNLA. En el Hayré, una zona dentro de la provincia de Douentza, los peuls se unieron masivamente a MUYAO para aprender a manejar armas que se habían procurado para fines de autodefensa (Sangaré, 2013). De dicha zona y de otras localidades de la región de Gaose han obtenido fuentes de primera mano recolectadas gracias a estancias sobre el terreno de uno de los autores.

35 El cercle (empleado en el lenguaje administrativo para referirse a la provincia) de Douentza situado en el extremo noreste de la región de Mopti (región central) fue ocupado de la misma manera que las tres regiones del norte del país.

Mapa 5 Localización de Douentza, Ansongo, Gao y la región geográfica de Gourma en el mapa de Mali



Fuente: Elaboración propia con la herramienta Google Maps.

Desde la retirada de la administración pública en las regiones del norte a finales de marzo de 2012, la reacción de las comunidades locales fue la de tomar sus destinos en sus manos poniendo en marcha comités de crisis y cuadros de concertación; creando grupos de autodefensa para paliar la ausencia de la administración y los servicios de seguridad. Estas iniciativas locales, apoyadas a veces por los residentes y por la diáspora, instituyeron un diálogo permanente con las fuerzas ocupantes a partir de abril de 2012 con el fin de asegurar la continuidad de los servicios sociales, como la educación y la sanidad. Así, por ejemplo, en varias localidades, jóvenes desempleados locales fueron reclutados para enseñar a los estudiantes del pueblo porque los maestros, residentes del sur, habían abandonado sus puestos de trabajo a causa del conflicto. La misma constatación tuvo lugar en los centros de salud, donde una llamada fue hecha a los jóvenes médicos generalistas residentes en el norte para tratar a sus parientes ocupando los puestos abandonados por los médicos y enfermeros del sur.

En la zona ocupada de Douentza (Mopti), por ejemplo, el comité de crisis estaba constituido de notables, consejeros tradicionales y representantes electos. Dicho comité velaba por el funcionamiento de los servicios sociales, pero ejercía como una institución de justicia regulando los diferendos

entre las poblaciones. La mayoría de las poblaciones sedentarias recurrían al comité de crisis para arreglar sus conflictos en lugar de acudir a MUYAO cuya justicia, inspirada en la sharía, era calificada de rigurosa.

Por su lado, los pastores nómadas que aceptaron a MUYAO recurrieron a la justicia del movimiento yihadista para arreglar los diferendos que los oponían al resto de comunidades. Principales aliados de MUYAO, los pastores nómadas se convirtieron bruscamente en los maestros de la zona. Esto no quedó sin consecuencias en las relaciones intercomunitarias después de la puesta en marcha de la operación Serval y el retorno de la administración pública en 2013.

El grupo yihadista tenía como ambición ganarse la confianza de las poblaciones del norte para poder instalarse de forma permanente en esta región saheliana. La aplicación de la sharía fue progresiva y con diferentes grados según la región. Después de tomar Gao, MUYAO estuvo en condiciones de crear una brigada de miembros de la comunidad songhaie implantar una policía islámica para proporcionar seguridad. También aseguró la continuidad de los servicios de base, como el funcionamiento de las escuelas, pero con la sola condición de que las niñas y los niños no estuvieran en la misma aula. Facilitó que los convoyes de ayuda humanitaria llegasen a todas las comunidades, ya fuesen bellah o esclavos, o elites políticas. Uno de los informantes de los autores que trabajaba para el Comité Internacional de la Cruz Roja informó que las comunidades tuaregs negras (bellahs) apreciaban al MUYAO por su justicia y su insistencia ante los notables tuaregs para el reparto justo de las ayudas humanitarias a todas las poblaciones. El grupo yihadista se mostró comunicativo y abierto a la cooperación con los comités de crisis y las instituciones tradicionales³⁶. Estos esfuerzos les reportaron, en un principio, un aumento de la legitimidad ante unas poblaciones que se consideran marginadas y olvidadas por el Estado.

En cuanto a la seguridad, MUYAO llevó a cabo actos concretos para la reducción de la inseguridad existente por la ausencia de autoridad. A través de la formación de una policía islámica tomó medidas para atajar la acción de los bandidos en la región y alivió a las poblaciones víctimas de robos y del pequeño bandolerismo. En las localidades más alejadas de los núcleos urbanos, los líderes de MUYAO distribuyeron sus números de teléfono a las poblaciones para que estas pudieran ponerles al corriente de los actos de bandolerismo en la zona. Es así como los pastores nómadas del Gourma (región geográfica entre las regiones administrativas de Tombuctú y Gao) y del Hayré (cercle de Douentza) se beneficiaron de la ayuda del grupo yihadista cada vez que la solicitaban. Vieron este movimiento como un medio para prevenir la frecuente inseguridad. Por tanto, en el cercle de

36 Tal y como trasladó A. Koïta, vicepresidente del comité de crisis de Douentza y 2.º adjunto al alcalde de la comuna urbana del mismo nombre.

Douentza el grupo era percibido por la mayoría de la población como una organización que trajo más seguridad que violencia (De Bruijn, Pelckmans y Sangaré, 2015). Bajo la dominación del grupo yihadista, la seguridad alcanzó su punto culminante. Según el alcalde de la comuna urbana de Ansongo, la capital del cercle homónimo en la región de Gao: “Bajo el MU-YAO, la seguridad de las poblaciones y sus bienes estaban bien aseguradas, mejor que bajo el poder del Estado maliense. No había prácticamente robos en las zonas cubiertas por el grupo. Las poblaciones tenían miedo de hacerse aplicar la sharía”³⁷.

Las investigaciones sobre el terreno constataron que los peuls víctimas de robos de ganado y de los ataques de los tuaregs sobre la franja fronteriza con Níger (cercle de Ansongo) y el Gourma fueron los primeros en unirse a la causa yihadista para poder procurarse armas y entrenamiento en los campos de MUYAO, en vista de tener más capacidad de enfrentarse a sus adversarios tuaregs. Otro de los casos de unión al grupo yihadista fueron las poblaciones de confesiones islámicas aparentemente rigoristas, cercanas al reformismo. Durante las estancias sobre el terreno se observó que ciertos miembros de la comunidad reformista o wahabí de las comunidades songhai y dogon se adhirieron con más facilidad al movimiento yihadista³⁸.

Hacia el final de agosto de 2012, el grupo yihadista MUYAO comenzó a aplicar su sharía de forma rigurosa. Este periodo coincide igualmente con el apogeo del movimiento en el norte. Poco después de haber sido bien acogido por una fuerte comunidad refractaria a la rebelión tuareg, MUYAO empezó a intensificar la imposición de sus reglas estrictas a las poblaciones del norte. Estas reglas hacían hincapié en el comportamiento puro y pío del musulmán y la musulmana, en su opinión, necesario para formar el Estado islámico. Entre las reglas que impusieron estaban muchas prohibiciones y maneras de comportarse. Dichas reglas eran implantadas por la policía islámica, encargada de vigilar los comportamientos de la población, hacer cumplir los preceptos islámicos y de ejecutar las penas a quienes cometiesen infracciones. Algunas de las reglas impuestas eran la obligación de las mujeres a velarse, la prohibición de fumar tabaco, la prohibición de escuchar música, la prohibición de festejar ceremonias como bautizos o bodas, la prohibición de consumir alcohol, el cierre de bares y salones de peluquería para las mujeres, etc.

37 Entrevista del autor B. Sangaré en noviembre de 2014.

38 No obstante, no se puede generalizar que la corriente reformista es más propensa a la radicalización o a la unión a grupos armados yihadistas. Como se ha mencionado más arriba, la corriente wahabí llegó a África del Oeste en general, y a Mali en particular, en los años cuarenta y hasta recientemente no había protagonizado procesos de radicalización. Además, muchos de los líderes islámicos de Mali que se consideran de la corriente reformista son respetados por toda la sociedad y rechazaron el proyecto yihadista en el norte.

Las penas impuestas a la población por incumplir estas reglas eran severas. Estas se dividían en tres: la flagelación en público, la amputación de extremidades y la ejecución. Es en este momento que el grupo yihadista fue rechazado por la población sedentaria que encontraba muy estrictas y constringentes las reglas que imponía. En cambio, las poblaciones nómadas consideraban que estas leyes eran normales y prescritas por el islam. Un octogenario de Fétésambo, campamento peul en el cercle de Douentza, declaró a uno de los autores sobre el terreno: “La sharía de MUYAO no hace más que reglar la vida en comunidad y no podría disgustar a un buen musulmán. Gracias al MUYAO, conocemos la justicia y la seguridad, lo que el Estado maliense no nos ha podido dar jamás”³⁹.

En las otras regiones controladas por los grupos yihadistas, la administración bajo la aplicación de la sharía fue similar. Por un lado, los grupos que ocuparon Tombuctú y Kidal se preocuparon en mantener los servicios de base y mantener a la población con las necesidades cubiertas. Sin embargo, la otra cara del control de los nuevos dirigentes islamistas fue la imposición de reglas que fueron consideradas como extranjeras por esa sociedad. Los grupos yihadistas también se ensañaron con la destrucción de parte del patrimonio cultural, religioso e histórico de la región. La destrucción de cementerios, mausoleos y tumbas de eruditos y de santos sufíes se realizó a partir de julio de 2012 en Tombuctú y en Gao. Estas tumbas, muchas de ellas con siglos de antigüedad, son ampliamente veneradas por las poblaciones locales y algunas de ellas están clasificadas como patrimonio de la humanidad por la UNESCO. Tombuctú es conocida por albergar antiguas universidades islámicas y por haber sido en otros tiempos un gran centro de sabiduría islámica. No obstante, los yihadistas, armados con picos y martillos, destruyeron dos decenas de tumbas sufíes y elementos arquitectónicos de la ciudad de Tombuctú y de Gao con la justificación de ir en contra de la idolatría que suponían dichos monumentos. Asimismo, la Unesco calcula que 4200 antiguos manuscritos de gran valor cultural que albergaba Tombuctú fueron quemados o robados por las fuerzas ocupantes, si bien la mayoría de los manuscritos habían sido realojados en otras ciudades a tiempo para salvarlos de la ocupación que se cernía sobre el norte del país.

La policía islámica era la encargada de llevar a los infractores ante un tribunal que emitía un veredicto sumario, sin posibilidad de defensa. Dicha policía islámica se identificaba con un chaleco azul en el que se leía su nombre en árabe y en francés. Las penas eran aplicadas por miembros de la propia policía en plazas públicas después de haber convocado a la población para que asistiera, con el objetivo de amedrentarla. Para las penas consideradas como menos graves por el tribunal, como fumar tabaco o beber alcohol, la pena era la flagelación, que se hacía con ramas de árboles

39 Testimonio recogido por el autor B. Sangaré en octubre en 2012 ante A.A.D. en Fétésambo.

o con pelos de camello. Muchas veces la pena se asociaba con un maltrato por parte de la policía islámica durante el cautiverio hasta hacer efectiva la pena. Las restricciones sociales, como la prohibición de la celebración de bodas o bautizos, y la vigilancia e imposición de cierta moral, implicaba también la flagelación a mujeres que rehusaban velarse, o el escuchar o tener música en el móvil. La música que se permitía escuchar era únicamente la recitación los versos del Corán.

Para las penas consideradas más graves, el castigo impuesto era la amputación de una o dos extremidades. Sin embargo, la aplicación de estos castigos variaba según la localidad y los dirigentes de la misma; por ello, por ejemplo, no en todas las localidades se realizaron amputaciones. En Tombuctú y Kidal parece que los abusos físicos fueron frecuentes mientras que en Gao y en su región, el abuso llegó a la realización de varias amputaciones en público por robos o posesión de armas. El castigo más grave conocido fue la única lapidación que tuvo lugar en Aguelhoc, Kidal, bajo el dominio de Ansar Din. Una pareja de jóvenes fue sentenciada a muerte el 30 de julio de 2012 por tener un hijo sin estar casados.

5.4. Testimonios de la violencia islamista

Este apartado contiene dos testimonios sobre cinco personas víctimas de la violencia islamista en la región de Gao, que ilustran la vida bajo la dominación de los yihadistas. Los dos relatos los protagonizan jóvenes, uno de la localidad de Ansongo y cuatro de Fafa, que aceptaron narrar a uno de los autores de este trabajo en noviembre de 2014 sus relatos como víctimas del grupo que controlaba la región de Gao, MUYAO.

El primer relato es el de Abdoul Wahidou Cissé, joven profesor songhai de una escuela primaria de Ansongoe hijo de un consejero del mismo poblado. La sharía de MUYAO fue aplicada sobre Abdoul Wahidou bajo la acusación de tener videos pornográficos en su teléfono, acusación que él mismo desmiente:

Era un miércoles por la tarde, 26 de diciembre de 2012, hablaba en casa de un amigo carnicero delante de su puerta en el barrio de Dioulabougou. La mujer de este último había dado a luz y teníamos que hacer el bautizo el día siguiente, jueves, 27 de diciembre. Me hizo responsable de la organización del bautizo. Tenía que darme prisa para ir informar a los amigos, vecinos y a los conocidos. Llegué a otro barrio, Badji Houssa, en la carretera de Gao, cuando un vehículo de “cabrones” de MUYAO estacionó en frente de mí y los muyahidines que se encontraban a bordo me pidieron que les diese mi teléfono. Después de la verificación del contenido de mi teléfono, solo encontraron dos trozos de versículos del Corán. De repente, uno de ellos me reprochó que hubiera visto un video pornográfico en él y me pidieron que subiera a su vehículo. Dudé y el más joven de ellos me apuntó con su arma y le dije “mátame si es lo que quieres”. No estando satisfecho, me llamó

Rambo solamente para mofarse de mí. Entonces, le contesté diciendo: “me llamo Abdoul Wahidou y no Rambo, y no quiero que me llames más así”. Es en ese momento que los otros bajaron del vehículo y me rodearon. Uno de ellos me abofeteó y otro disparó al aire. Comencé a temblar y me puse a decir: “la illahailaha Mohamadou Rassouloulahi, no hay más divinidad que Allah y Mahoma es su profeta”. Me llevaron a sus jefes (Salman y Kaka, árabe de Tilemsi y saharauí respectivamente). Había otro subjefe, Omar (un árabe de Ansongo). El jefe y los muyahidines presentes me golpearon con patadas y me hicieron soportar toda clase de torturas.

Después, Salman (el jefe principal) me golpeó con un látigo cinco veces y fui encarcelado en la prisión central de Ansongo que había sido transformada en prisión islámica. Allí pasé cinco días y mis familiares me trajeron de comer. Fui liberado el sexto día y hasta hoy siento el dolor de las torturas que sufrí en mis costillas.

Tengo la certeza de que muchos de entre ellos están presentes. Con la reconciliación, los hijos de los árabes implicados en el asunto han comenzado a regresar. Puedo perdonarles, pero no puedo olvidar lo que han hecho. Si veo a esos árabes, me duele hasta el fondo de mi alma y esto me da ganas de vengarme de ellos. No he querido participar en el foro de la reconciliación [...]. En el norte, todo el mundo se convirtió en criminal, todos hemos sido víctimas de la crisis y por eso tenemos el corazón endurecido.

AbdoulWahidou parecía muy afectado por estas torturas que sufrió por parte de MUYAO y que han sido cometidas con la complicidad de los árabes de Ansongo con los que había crecido. Iniciativas de reconciliación han sido puestas en marcha por las autoridades y los responsables comunitarios para permitir el regreso de los árabes, uno de los grandes apoyos de MUYAO en la ciudad de Ansongo, pero Abdoul Wahidou no estaba dispuesto a olvidar esas torturas.

El segundo relato lo protagonizan cuatro jóvenes de Fafa, feudo de la milicia autodefensa Ganda Izo. Los jóvenes son todos peuls sedentarios, en la veintena, acusados por MUYAO de ser bandidos y detenidos por la policía del grupo después de un intercambio de disparos. Como castigo, fueron amputados de manos y pies en Gao el 10 de septiembre de 2012:

Éramos cinco y estábamos en Ouattagouna. Estábamos todos armados ya que la zona era una región de no man’sland y los robos de ganado eran muy frecuentes. Cuando nos vieron con las armas, alguien (un desconocido) nos denunció a MUYAO. Sin buscar a comprender, MUYAO salió de Ansongo para ponerse a perseguirnos. Huimos para escondernos en el Gourma, en la ribera derecha del río Níger. A su llegada a bordo del río, nos vieron del otro lado del río y comenzaron a disparar sobre nosotros. Nosotros también respondimos disparando. En ese intercambio de tiros fue que pudieron detener a cuatro de nosotros.

Nos deportaron a Gao donde fuimos encarcelados durante algunos días. Durante el periodo de encarcelamiento, dudaban si debían amputarnos o no. En el mismo periodo, los habitantes de Gao hicieron marchas pacíficas condenando toda amputación a quien sea en la ciudad. Esta revuelta de la población les condujo a transportarnos una buena mañana a un lugar desconocido (yo creo que era el patio de la aduana) para amputarnos manos y pies el 10 de septiembre hacia las 12 horas. Normalmente, todas las sentencias de MUYAO se aplicaban en la plaza pública, pero esta vez, por la revuelta de la población, nos amputaron clandestinamente.

Después de las amputaciones, nos evacuaron al hospital para que siguiésemos un tratamiento médico normal de 15 días. Es MUYAO el que pagó los gastos del tratamiento. Después de nuestro regreso definitivo a Fafa, mandaron a un enfermero de Ouattagouna (el chef lieu de la commune) para continuar cuidando de nuestras heridas hasta nuestra recuperación. Para esto, no tuvimos que gastar ningún céntimo para nuestro cuidado.

Durante las entrevistas en su poblado, estos jóvenes afirmaron que habían sido definitivamente anulados por el MUYAO. Ya no pueden cultivar ni criar animales y están a merced de los demás. Al igual que estos jóvenes, muchas personas en las regiones del norte han quedado marcadas por las torturas cometidas por el movimiento yihadista.

Después de la operación Serval y del regreso de las fuerzas armadas malienses en las regiones del norte de Mali, los songhais y los peuls que se habían unido a MUYAO se han repartido en tres grupos: a) un primer grupo de jóvenes radicalizados huyeron al interior y han seguido cometiendo agresiones contra las fuerzas armadas; b) un segundo grupo se pasó a las milicias progubernamentales como Ganda Izo y GATIA⁴⁰, y c) un último grupo permanece en las poblaciones y se ha mostrado dialogante con las autoridades malienses. En este último grupo, hay jóvenes y personas ancianas que se habían unido a MUYAO en 2012 con la motivación de entrenarse para manejar armas y asegurar la seguridad de sus localidades. Algunos de ellos hoy son miembros de la asociación Dewral Pilaaku⁴¹ y obran a través del diálogo y la sensibilización para la cohesión social entre las comunidades y el desarrollo de sus localidades.

40 Grupo de Autodefensa Imghad y Aliados (GATIA) es una coalición de fuerzas paramilitares fundada agosto de 2014 tras la reconquista de Kidal y otras localidades por el MNLA (ver más adelante). Está compuesto por fuerzas tuaregs imghads opuestas a la secesión, por grupos de autodefensa songhai y peul (Ganda Izo y GandaKoy) y por grupos árabes leales a Bamako. Mantiene una fuerte vinculación con el Gobierno de Bamako, el cual parece utilizar a GATIA para contrarrestar a las fuerzas rebeldes tuaregs.

41 La asociación Dewral Pilaaku nació en el cercle de Douentza después de la reconquista del norte y reunió a los peuls del Hayré, del Seeno y del Gourma. Defiende los derechos de los peuls en la poscrisis y milita por el desarrollo del pastoralismo y la reducción del extremismo violento en el entorno peul.



6. El Estado ante la persistencia del extremismo violento

6.1. La reconquista del norte de Mali por la operación Serval y la situación actual del conflicto

El despliegue de la operación militar francesa Serval en Mali el 11 de enero de 2013 detuvo la ofensiva que los yihadistas emprendieron en el centro del país⁴². El éxito en esta tarea continuó con la extensión de las operaciones armadas francesas en la retaguardia de los grupos armados. La imposibilidad de combatir el poderío aéreo del ejército francés empujó a los combatientes yihadistas a cambiar de estrategia. Las principales ciudades del norte de Mali fueron reconquistadas y reocupadas progresivamente por las fuerzas francesas terrestres junto a las fuerzas de los países africanos aliados y, en menor medida, el ejército maliense. La mayoría de los milicianos huyeron de sus posiciones. Algunos se reintegraron en las comunidades de donde provenían, otros cruzaron las fronteras para refugiarse en países limítrofes como Libia —donde el caos les sigue permitiendo cierta seguridad—, y una parte de ellos se refugiaron en las montañas del Tigharghar, en la región de Kidal. Allí, en un terreno árido y montañoso, el combate fue más duro para los efectivos franceses y chadianos que combatieron a pie a los elementos armados.

La liberación del norte por las tropas francesas y africanas supuso el fin del control yihadista en África del Oeste. Pero la liberación no ha significado el regreso de la paz ni la devolución de todo el territorio a la soberanía maliense. Tras su reconquista, la ciudad de Kidal pasó a manos del MNLA y otras facciones tuaregs, con el consentimiento de las fuerzas francesas y de la ONU. La presencia en la ciudad de la administración y las fuerzas de seguridad malienses fue vetada hasta la firma del acuerdo alcanzado el 18 de junio de 2013 en Uagadugú, Burkina Faso. El MNLA y un nuevo movimiento tuareg creado tras la expulsión de Ansar Din, el Alto Consejo por la Unión del Azawad (HCUA⁴³), se comprometieron a mantener un alto el fuego y a permitir el retorno relativo de la administración central para la preparación de las elecciones en Kidal y su región en 2013 (Mali, 2013).

42 El 9 de enero de 2013, tropas de Ansar Din junto con miembros de AQMI asaltaron la ciudad de Konna, en la región central de Mopti. La frontera tácita que dividía el país entre la zona controlada por los yihadistas y la zona controlada por el Gobierno de Mali se encontraba en esa zona. La ofensiva islamista hacia el sur activó las alarmas de Bamako y de las cancillerías occidentales. Hasta entonces, la respuesta internacional se preveía con pausa; según palabras de los representantes de la ONU, la misión de reconquista no se esperaba que estuviese lista hasta septiembre de 2013.

43 El Alto Consejo por la Unidad del Azawad (HCUA) es presidido por Intallah Ag Attaher, amenokal tuareg, miembro del clan de los Ifoghas. El HCUA agrupa a personalidades del ex Movimiento Islámico del Azawad (MIA) conformado por exmiembros de AnsarDin, liderado por Alghabass Ag Intallah, y miembros del Alto Consejo del Azawad (HCA), encabezado por Mohamed Ag Intallah. Ambos personajes son hijos del amenokal Ag Attaher.

Las facciones rebeldes tuaregs y el Gobierno maliense emprendieron un nuevo proceso de negociación en 2014 con la mediación argelina, que ha llevado a la firma del acuerdo de Bamako, el 15 de mayo y el 20 de junio de 2015 (ver cuadro 2). La ciudad de Kidal así como otras siguen siendo motivo de disputa entre la administración central y las facciones rebeldes; la desconfianza y la inestabilidad siguen estando vigentes a pesar del acuerdo de paz. El Gobierno maliense sigue en posición de debilidad, sin la capacidad suficiente para reocupar el territorio reconquistado a los yihadistas ni para restablecer la autoridad necesaria sobre las regiones del norte del país. El apoyo que el gobierno de Bamako recibe de la MINUSMA (Misión Multidimensional Integrada de Naciones Unidas para la Estabilización en Mali) y de las fuerzas francesas sigue siendo central para mantener la estabilidad y para que la situación no se revierta.

La operación antiterrorista Barkhane, que desde el 1 de agosto de 2014 reemplazó a la operación Serval, parece haber infligido muchas pérdidas y haber debilitado a las fuerzas yihadistas que ocuparon el territorio. Algunos líderes han sido eliminados mientras que otros han sido encarcelados⁴⁴. No obstante, los yihadistas siguen manteniendo cierta capacidad de operación y de movilización de sus bases sociales que les hace seguir siendo actores relevantes en el norte de Mali (cuadro 2). Mientras permanezca la operación francesa y las tropas de la MINUSMA una nueva ocupación islamista del territorio es muy improbable, pero la capacidad de desestabilización de estos grupos sigue siendo alta. La MINUSMA, desplegada en Mali desde el 1 de julio de 2013 con más de 10000 efectivos, es continuo objeto de ataque. También lo son las fuerzas francesas, pero especialmente el ejército maliense y el MNLA que sufren desde 2013 la violencia de los yihadistas que acechan con tácticas de guerrilla y de terrorismo, como los coches bomba y las operaciones suicidas.

La capacidad regenerativa de los grupos yihadistas se ha visto confirmada con la continuación de las acciones armadas. Además, en el primer semestre de 2015 se ha visto un incremento de la inseguridad. El radio de acción de los grupos yihadistas ha aumentado, expandiendo sus ataques hacia el sur, lejos de su tradicional esfera de influencia del norte de Mali. Algunas de ellas han sido acciones arriesgadas y mediáticas que han tenido lugar en la capital del país, Bamako, como el atentado en un hotel de lujo en noviembre de 2015 o la emboscada a la MINUSMA en la carretera del aeropuerto. Por su parte, AnsarDin aumentó su alcance con acciones en el centro y sur del país, en la frontera con Costa de Marfil, con los ata-

44 Valga como ejemplo la eliminación del jefe de qatiba de AQMI Abu Zayd o la encarcelación en 2013 del miembro de Ansar Din, Sanda Ould Boumama. Algunos de ellos han sido liberados con motivo del proceso de negociaciones para la liberación de rehenes, como el caso del intercambio de cuatro terroristas encarcelados en Bamako por el rehén francés Serge Lazarevic en diciembre de 2014. Otros como Iyad Ag Ghali o Mokhtar Belmokhtar han conseguido eludir la operación Barkhane y continúan en búsqueda y captura.

ques a los poblados de Misseni y Fakola, y en la frontera con Mauritania en junio de 2015⁴⁵. Estos ataques han coincidido con la llegada a un acuerdo en las conversaciones de paz entre el Gobierno y las facciones rebeldes, de las que no forma parte Ansar Din.

También se ha registrado un incremento de los ataques de MUYAO y AQMI en la región de Mopti, en el centro del país. En esa región durante el primer semestre de 2015, una nueva fuerza denominada Frente por la Liberación de Macina (FLM), liderada por el peul Amadou Koufa, se ha sumado a la lista de actores armados y ha realizado operaciones armadas contra poblados y puestos de las fuerzas de seguridad provocando el pánico entre los residentes (ver cuadro 2). Como demuestra la permanencia de la violencia y la expansión de los ataques, los grupos yihadistas resisten y continúan siendo un elemento de atracción para ciertas comunidades en el norte y centro de Mali a pesar de los esfuerzos internacionales y nacionales por ganar la paz.

Cuadro 2
Actores no estatales en la poscrisis en el norte de Mali

Grupo armado	Origen	Fecha de creación	Zona de acción (2013-2015)
Al Murabitun (en solitario hasta diciembre de 2015)	Unión de MUYAO y la qatiba de AQMI de Mokhtar Belmokhtar.	2013	Región de Gao y distrito de Bamako.
Ansar Din	Tuareg Ifoghasde Kidal. Se cree que desde 2015 recluta entre otras etnias del centro y sur del país.	2011	Inactivo hasta agosto de 2014, cuando se inscribe en la lógica del internacionalismo yihadista, amenazando a Francia y a los "cruzados". Actúa desde entonces en Kidal, región de Mopti (centro) y Sikasso (sur).
MUYAO (hasta agosto de 2013)	Ver cuadro 1	Ver cuadro 1	Región de Gao y frontera Níger-Mali.
AQMI + Al Murabitun (desde diciembre de 2015)	Ver cuadro 1	Ver cuadro 1	Regiones de Kidal y Tombuctú, y desde diciembre de 2015, se añade la región de Gao y el distrito de Bamako.

45 En agosto de 2014, Ag Ghali publicó un video en el que amenazaba a los "cruzados y a Francia". Después de meses de silencio desde la intervención francesa, el video parece haber confirmado la inclinación del grupo hacia el yihadismo internacionalista.

Frente de Liberación de Macina (FLM)	Grupo armado en torno al líder Peul Amadou Koufa. Se cree que es próximo a Ansar Din.	Se cree que participó en la ofensiva en el centro de Mali que desencadenó la ofensiva francesa en enero de 2013.	En 2015 el grupo es activo en la zona central de Mopti.
Plataforma del norte de Mali	Agrupación a las milicias progubernamentales, llamada GATIA (Grupos de autodefensa tuareg y aliados): tuaregs imghad, GandaKoy y MAA-proBamako.	2014, con motivo del inicio de las conversaciones de paz intermalieneses en Argel.	Regiones de Kidal y Gao.
Coordinadora de Movimientos del Azawad (CMA)	Agrupación a los movimientos tuaregs y árabes por la autodeterminación del Azawad: MNLA, HCUA y MAA-separatista.	2014, con motivo del inicio de las conversaciones de paz intermalieneses en Argel.	Región de Kidal y alguna zona de Gao.

Fuente: Elaboración propia.

6.2. Acciones emprendidas

Desde el inicio de la operación Serval para la reconquista del norte en enero de 2013, el Estado de Mali no ha podido todavía restaurar su poder en las regiones del norte. La reconquista ha sido seguida por el regreso de la administración en varias localidades de las regiones de Gao, Tombuctú y en el cercle de Douentza (Mopti). Desde entonces, han tenido lugar elecciones presidenciales y legislativas que han podido ser organizadas sobre todo el territorio nacional augurando así el regreso del país a la normalidad constitucional interrumpida desde el golpe de Estado del 22 de marzo de 2012. Después de los acontecimientos de mayo de 2014 en Kidal, la región de Kidal⁴⁶, el cercle de Ménaka (Gao) y las comunas de Ber y de Tilemsi (Tombuctú) recayeron bajo el control de los grupos rebeldes del MNLA y aliados hasta la firma de los acuerdos de paz de Bamako junio de 2015⁴⁷.

46 La visita del ex primer Ministro Moussa Mara a Kidal fue rechazada por una parte de la comunidad tuareg. Una turbamulta le impidió aterrizar en el aeropuerto y posteriormente tuvieron lugar episodios de violencia que opusieron a las fuerzas malienses y a los rebeldes tuaregs. Varios militares y funcionarios malienses fueron asesinados y los enfrentamientos posteriores dieron como resultado la pérdida del control de ciertas localidades de la región.

47 La coordinadora que agrupa a los movimientos rebeldes (Coordination des mouvements de l'Azawad) rechazó presentarse en la celebración de la firma el 15 de mayo de 2015. Finalmente accedió a firmar el 20 de junio.

La lucha contra el extremismo violento en las zonas que en 2015 estaban bajo el control del Estado maliense se ha hecho de dos maneras: la represalia y la prevención. Como se ha visto anteriormente, durante la ocupación de las regiones del norte algunas comunidades se habían unido masivamente a los grupos yihadistas. Con el regreso del Estado, las fuerzas militares han intentado dar con los yihadistas y sus cómplices a través de arrestos y ejecuciones sumarias, con el objetivo de prevenir ataques terroristas y evitar que la nebulosa terrorista arraigue en el norte. Este método ha resultado ineficaz porque no ha traído resultados concluyentes. Mientras que el ejército intentaba parar el extremismo violento con este método brutal, los yihadistas locales respondían con ataques a los puestos militares y con atentados en los ejes de carreteras principales y en las principales ciudades del norte. En el cercle de Douentza el ejército ha intentado en varias ocasiones intimidar a los pastores nómadas para que abandonen el yihadismo a través de la represión. Allí las réplicas no se han hecho esperar. Dos ataques sucesivos tuvieron lugar en Boni y en Boulekessi por yihadistas contra los puestos militares y policiales en abril de 2015 (Sangaré, 2015).

En un segundo tiempo, con la presión de las Naciones Unidas y las organizaciones de la sociedad civil nacional e internacional, una tentativa de diálogo se ha puesto en marcha entre el Estado y las comunidades para prevenir el extremismo violento. Iniciativas locales de diálogo intercomunitario han sido apoyadas por la MINUSMA y las cooperaciones bilaterales europeas. Por ejemplo, los debates comunales han tenido lugar en diversas comunas del centro y norte e igualmente para restablecer la confianza entre los representantes del Estado y las comunidades locales.

En mayo de 2014 los líderes pastores nómadas peuls del Hayré (Douentza) y del Gourma (Tombuctú y Gao) crearon la asociación Dewral del cercle de Douentza para restablecer el diálogo con el Estado, las comunidades sedentarias dogon y peul y los tuaregs (De Bruijn, 2015). En el cercle de Ansongo (Gao) bajo la iniciativa de las comunidades locales, las organizaciones de la sociedad civil nacional e internacional han organizado un diálogo intercomunitario para permitir el regreso de las comunidades que se habían unido a MUYAO y al MNLA durante la ocupación y que se habían refugiado en el vecino Níger. Hay que destacar que la ausencia de estas comunidades ha impactado negativamente a la economía de la provincia porque los árabes y los tuaregs son los principales comerciantes y los propietarios del ganado, pulmón de la economía de la zona.

La firma de los acuerdos de paz en junio de 2015 con las facciones rebeldes allana el camino para un retorno completo y definitivo del Estado sobre todo el territorio nacional. Con este fin, se han emprendido acciones para el funcionamiento del comité de seguimiento de los acuerdos y la puesta en marcha de estructuras para ello. El Estado deberá, de ahora en

adelante, tener como prioridad el regreso de 133000 refugiados malienses que están en los estados de la región como consecuencia del conflicto (OCHA, 2015). El acantonamiento de los combatientes de los movimientos armados y la puesta en marcha del programa de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) urge. Asimismo, la reconciliación de los malienses y de las comunidades del norte queda como el principal desafío a superar por el Estado después de esta crisis sin precedentes. El acuerdo abrirá la vía para restablecer una estabilidad política en el norte mientras que los grupos yihadistas, ignorados de toda negociación, persisten como un foco de inestabilidad.

La refundación del Estado maliense es necesaria después de la salida de esta crisis. Esto pasa por realizar profundas reformas, algunas de ellas ya están previstas en los acuerdos de paz firmados en Bamako. El Estado, como dice Perret (2014), debería de ser entendido como el fruto de una visión política y no como una simple maquinaria de fuerza. Es cierto que el Gobierno ha realizado algunos esfuerzos para priorizar el diálogo sobre el uso de la fuerza para la resolución de la crisis. Este diálogo político debería ampliarse dotando a las colectividades rurales las capacidades de reconciliar las comunidades y para desarrollarse. La regionalización prevista en los acuerdos deberá permitir a las colectividades de tener más autonomía financiera y política para hacer frente a los desafíos del desarrollo y de la reconciliación.

7. Conclusiones

Para concluir este trabajo es necesario hacer hincapié en que la crisis maliense de 2012 que representó la toma del control de amplias regiones por grupos yihadistas es la combinación de varios factores. Se han aportado elementos sobre la ocupación que pueden servir para la comparación con otras experiencias de ocupación y control social y territorial por actores yihadistas. Los datos y análisis aquí presentados apuntan a la relevancia del contexto político, económico y social como una explicación a la ocupación por los grupos yihadistas.

El control del norte por grupos yihadistas tuvo lugar en un contexto de debilitamiento del Estado maliense y de conflicto enquistado entre el Estado y una parte de la comunidad tuareg, y a su vez, por una convivencia deteriorada entre algunas comunidades del norte de Mali, como los tuaregs y los peuls. La gobernanza en Mali, vista desde el exterior como un modelo democrático de éxito, no estaba en condiciones de aportar el desarrollo necesario ni las respuestas palpables a las aspiraciones de las comunidades del norte, entre ellas las de una parte de la comunidad tuareg que, desde los albores de la independencia, no se siente parte del Estado maliense. El éxito de la rebelión tuareg, precipitada por la caída de Gaddafi en Libia y por la existencia de cientos de jóvenes tuaregs desempleados por

largas décadas de ineficiencia del Estado maliense en el norte, fue finalmente usurpada por los movimientos yihadistas presentes en la región. La presencia de estos grupos yihadistas años atrás facilitó su integración en las comunidades locales y las localidades del norte cuando el Estado maliense fue expulsado por el movimiento MNLA. Los combatientes yihadistas tomaron el control del territorio ahondando en los complejos conflictos intercomunitarios y valiéndose de su arraigo y su relativa legitimidad ante ciertas comunidades de la zona.

Las regiones del norte disponen de las tasas más bajas de desarrollo humano y de acceso a los servicios básicos y su nivel de desarrollo se diferencia con el existente en la zona más meridional del país, donde se concentra la mayor parte de la población y las principales ciudades. Además, el laxismo con el que el Gobierno maliense había actuado en los últimos años favoreció la instalación progresiva de grupos islamistas. Durante años estos grupos y sus líderes establecieron relaciones fraternales y matrimoniales con las comunidades locales y explotaron las percepciones de las poblaciones sobre la escasa relevancia que representan para las autoridades de Bamako, la pobre presencia del Estado y la falta de desarrollo en la zona. Además estos grupos se valieron de la enorme capacidad económica obtenida con los secuestros de occidentales en el Sahel y la participación de los tráfico ilícitos que atraviesan el norte de Mali hacia Europa.

El arraigo en la región y en las comunidades locales de estos grupos se hizo evidente con la emergencia de ramas locales del salafismo yihadista como MUYAO o Ansar Din. En este trabajo se ha examinado cómo MUYAO, después de haber combatido al MNLA en junio de 2012, ocupó la región de Gao y el cercle de Douentza donde aplicó con rudeza la sharía o ley islámica como parte del establecimiento de un supuesto Estado islámico en la región gobernado por los grupos yihadistas. Un número importante de comunidades nómadas (por ejemplo, los peuls en la frontera nigerina y en el Hayré), frustradas por la gestión del poder por las elites locales y la mala gestión de los conflictos por el Estado, se unieron a MUYAO para tener acceso a las armas y defenderse con ellas frente al clima de inseguridad reinante, donde eran frecuentes los ataques y los robos de ganado por otras comunidades, como los tuaregs.

Las comunidades locales, a pesar de la ausencia del Estado, se organizaron a través de la puesta en marcha de cuadros de concertación y comités de crisis para asegurar la continuidad de la dispensación de ciertos servicios sociales como la educación y la sanidad. Estas nuevas instituciones constituidas por notables, jefes tradicionales, jefes religiosos y responsables electos, sirvieron de intermediarios entre las poblaciones y los ocupantes, y, en ocasiones, impartieron la justicia de forma transitoria.

Actualmente, el Estado maliense mantiene dificultades para instalarse completamente en el norte y asegurar sus funciones, como la dispensación de seguridad, algo que no consigue a pesar del esfuerzo que desempeña junto a las misiones militares internacionales. Después de la firma de los acuerdos de paz en Bamako en junio de 2015 entre los grupos rebeldes y el Ejecutivo, la violencia armada entre las partes en conflicto ha cesado oficialmente, si bien el norte está lejos de conocer la paz. Los movimientos yihadistas que ocuparon la región en 2012, a los que se ha añadido un nuevo movimiento local en el centro del país (FLM), no han tomado parte en los acuerdos y siguen demostrando su capacidad de atracción entre las comunidades del norte y su resistencia ante las operaciones internacionales antiterroristas en la zona. La seguridad está lejos de conseguirse y es el principal desafío del Estado maliense y sus socios internacionales.

Bibliografía

AEDD (2011). *Document de présentation du Mali*. Recuperado de http://www.changementsclimatiques-mali.org/presentation_mali.php

Boilley, P. (1999). *Les Touaregs Kel Adagh: Dépendances et Révoltes, du Soudan Français au Mali Contemporain*. Paris: Karthala.

Black, A. (2009). Mokhtar Belmokhtar: The Algerian Jihad's Southern Amir. *Jamestown Foundation*. Recuperado de http://www.jamestown.org/single/?tx_ttnews%5Btt_news%5D=34964#.VcMfeOtUPC4

Callimach, R. (29 de julio de 2014). Paying Ransoms, Europe Bankrolls Qaeda Terror. *The Washington Post*. Recuperado en http://www.nytimes.com/2014/07/30/world/africa/ransoming-citizens-europe-becomes-al-qaedas-patron.html?_r=0

Chena, S. y Tisseron, A. (2013). Rupture d'équilibre au Mali. Entre instabilité et recompositions. *Afrique Contemporaine*, (245), 75-76.

Combelle Siegel, P. (2013). AQMI's playbook un Mali. CTC Sentinel. Recuperado de <https://www.ctc.usma.edu/posts/aqims-playbook-in-mali>

Conflict Armament Research y Small Arms Survey (2013). *Rebel forces in Northern Mali. Documented Weapons, Ammunition and Related Materiel*. Recuperado de <http://www.smallarmssurvey.org/fileadmin/docs/E-Co-Publications/SAS-SANA-Conflict-Armament-Research-Rebel-Forces-in-Northern-Mali.pdf>

Conflict Armament Research y Small Arms Survey (2015). *Expanding Arsenal: Insurgent Arms in Northern Mali*. Recuperado de <http://www.smallarmssurvey.org/fileadmin/docs/A-Yearbook/2015/eng/Small-Arms-Survey-2015-Chapter-06-EN.pdf>

Daniel, S. (2012). *AQMI: L'industrie de l'enlèvement*. Paris: Editions Fayard.

De Bruijn, M., Pelckmans, L. y Sangaré, B. (2015). Communicating war in Mali, 2012: On-offline networked political agency in times of conflict. *Journal of African Media Studies*, 7(2).

De Bruijn, M. (2015). Nomads Unite: a Story from Northern Mali. *Counter Voices in Africa*. Recuperado de <https://mirjamdebruijn.wordpress.com/2015/03/02/nomads-unite-a-story-from-northern-mali/>

Felix, B. y Diallo, T. (2011). Four arrested in "Air Cocaine" investigation. Reuters. Recuperado de <http://www.reuters.com/article/2011/03/24/us-mali-drugs-idUSTRE72N4V820110324>

Fisher, M. (16 de enero de 2013). 9 questions about Mali you were too embarrassed to ask. *The Washington Post*. Recuperado de <https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2013/01/16/9-questions-about-mali-you-were-too-embarrassed-to-ask/>

Fondo Monetario Internacional (FMI) (2011). *Note technique de présentation du rapport de la revue 2010 du Cadre stratégique pour la Croissance et la Réduction de la Pauvreté*. Recuperado de <http://www.imf.org/external/french/pubs/ft/scr/2011/cr11372f.pdf>

Gómez García, L. (2009). *Diccionario de islam e islamismo*. Madrid: Espasa Calpe.

Grégoire, E. (2013). Islamistes et rebelles touaregs aliens: alliances, rivalités et ruptures. *EchoGéo*. Recuperado de <http://echogeo.revues.org/13466>

Hall, B. (2013). *A History of Race in Muslim West Africa 1600-1900*. New York: Cambridge University Press.

Harmon, S. A. (2014). Terror and Insurgency in the Sahara-Sahel Region. Corruption, Contraband, Jihad and the Mali War of 2012-2013. Farnham y Burlington: Ashgate.

Hiskett, M. (1984). *The development of Islam in West Africa*. Studies in African History. Londres y Nueva York: Longman.

Holder, G. (2012). Chérif Ousmane-Madani Haïdara et l'association islamique Ançar Dine. *Cahiers d'études africaines*, (206-207), 389-425.

Ibrahim, I. Y. (2014). *Niger in the face of the Sahelo-Saharan Islamic Insurgency. Precarious Stability in a Troubled Neighborhood*. Sahel Research Group. University of Florida. Recuperado de http://sahelresearch.africa.ufl.edu/files/Yahya_NigerStakes_Final.pdf

INSTAT (2009). 4ème Recensement general de la population et de l'habitat du Mali. Recuperado de http://www.instat-mali.org/contenu/rgph/rastr09_rgph.pdf

International Amnesty (2012). The civilians bear the brunt of the conflict. Recuperado de <https://www.amnesty.org/en/documents/AFR37/007/2012/en/>

International Crisis Group (ICG) (2005). Islamist terrorism in the Sahel: fact or fiction? *AfricaReport*. 25. Recuperado de <http://www.crisisgroup.org/~media/Files/africa/west-africa/Islamist%20Terrorism%20in%20the%20Sahel%20Fact%20or%20Fiction.pdf>

International Crisis Group (ICG) (2012). Mali: éviter l'escalade. *Rapport Afrique 189*, 18. Recuperado de <http://www.crisisgroup.org/~media/Files/africa/west-africa/mali/189-mali-eviter-l-escalade>

IRIN News (18 de octubre de 2012). Islamists lure back northerners. *Humanitarian News and Analysis*. Recuperado de <http://www.irinnews.org/report/96578/mali-islamists-lure-back-northerners>

JeuneAfrique (8 de junio de 2012). Des djihadistes afghans et pakistanaïssont présents au Mali. Recuperado de <http://www.jeuneafrique.com/Article/ARTJAWEB20120608093359/#.T9NeOu-83Gys.twitter>

Keita, N. (2012). *L'esclavage au Mali*. Bamako: L'Harmattan.

Koné, F. (29 de agosto de 2012). Abolition de l'esclavage au Mali: Les associations Temedtét Aba-Rolimontent au creneau. *Maliweb.net*. Recuperado de <http://www.maliweb.net/societe/abolition-de-lesclavage-au-mali-les-associations-temedt-et-aba-rolimontent-au-creneau-88280.html>

Lacher, W. y Tull, D. M. (2013). Mali: Beyond Counterterrorism. *SWP Comments*, 7. Stiftung Wissenschaft und Politik. Recuperado de https://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/comments/2013C07_lac_tll.pdf

Lebovich, A. (2013). Mali's bad trip. *Foreign Policy*. Recuperado de <http://foreignpolicy.com/2013/03/15/malis-bad-trip/>

Lecocq, B., Mann, G., Whitehouse, B., Badi, D., Pelckmans, L., Belalimat, N., Hall, B. y Lacher, W. (2013). One Hippopotamus and Eight Blind Analysts: A Multivocal Analysis of the 2012 Political Crisis in the Divided Republic of Mali. Extended editors cut. *Review of African Political Economy*, 137. Recuperado de <http://media.leidenuniv.nl/legacy/lecocq-mann-et-al---one-hippo-8-blind-analysts-editors-cut.pdf>

Les Afriques (29 de septiembre de 2011). Grande Peur sur le Sahel après la Déroute de Kadhafi. Recuperado de <http://www.lesafriques.com/actualite/grande-peur-sur-le-sahel-apres-la-deroute-de-kadhafi.html?itemid=89?articleid=29849>

Mali (1992). Pacte National Conclu Entre Le Gouvernement De La République Du Mali Et Les Mouvements Et Fronts Unifiés De l'Azawad Consacrant Le Statut Particulier Du Nord Du Mali. Recuperado de http://news.abamako.com/documents/docs/Pacte_National_annexes.pdf

Mali (2013). *Texte intégral de l'Accord préliminaire de Ouagadougou* (18 de junio de 2013). Recuperado de <http://maliactu.net/accords-de-ouagadougou-texte-integral/>

New York Times (NYT) (1 de Julio de 2008). An Interview With Abdelmalek Droukdal. Recuperado de <http://www.nytimes.com/2008/07/01/world/africa/01transcript-droukdal.html?pagewanted=all&r=0>

OCHA (2015). Sahel: un Appel à l'Aide Humanitaire, Répondre aux Besoins des Personnes Touchées par les Crises au Sahel. Recuperado de http://www.humanitarianresponse.info/fr/system/files/documents/files/rm_sahel-final-fr.pdf

Observatoire du Développement Humain et Durable et la Lutte contre la Pauvreté (ODHD) (2012). Rapport national sur le Développement Humain au Mali (2012). Protection sociale et développement humain au Mali, Observatoire du Développement Humain Durable et la Lutte contre la Pauvreté (ODHD/LCP). Recuperado de http://hdr.undp.org/sites/default/files/rndh_mali_2012.pdf

Observatoire du Développement Humain et Durable et la Lutte contre la Pauvreté (ODHD) (2013). Impactos de la crisis socioeconómica y política de 2012 sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio-ODM.

Ould Cheikh, M. M. (1958). Lettre ouverte adressée au général de Gaulle, signée par 300 chefs locaux (30 mai 1958). En *Questions internationales* (2012). Le Sahel en crises, 58.

Pelckmans, L. (2013). Moving Memories of Slavery among West African Migrants in Urban Contexts (Bamako, Paris). *Revue Européenne des Migrations Internationales*. 29(1), 45-67. Recuperado de <http://remi.revues.org/6266?lang=es>

Perret, Th. (2014). *Une crise au Mali*. Paris: Khartala.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2015). *Informe sobre Desarrollo Humano 2015. Trabajo al servicio del desarrollo humano*. Nueva York: PNUD.

Radio France International (23 de enero de 2013). Mali: le Haut Conseil Islamique Accorde son Soutien sans Faille à l'Opération Armée. Recuperado de <http://www.rfi.fr/afrique/20130123-mali-haut-conseil-islamique-dicko-markala-france-serval>

Roger, B. (27 de junio de 2012). Nord-Mali: Combats à l'Arme Lourde entre le MNLA et le MUJAO à Gao. *Jeune Afrique*. Recuperado de <http://www.jeuneafrique.com/175432/politique/nord-mali-combats-l-arme-lourde-entre-le-mnla-et-le-mujao-gao/>

Roger, B. (1 de marzo 2013). Mali: Une Cinquantaine de Jihadistes Présumés Arrêtés près de Gao. *Jeune Afrique*. Recuperado de <http://www.jeuneafrique.com/171995/politique/mali-une-cinquantaine-de-jihadistes-pr-sum-s-arr-t-s-pr-s-de-gao/>

Saint-Lary, M. (2012). Du wahhabisme aux réformismes génériques. *Cahiers d'Études Africaines*, 2 (206-207), 449-470. Recuperado de <http://www.cairn.info/revue-cahiers-d-etudes-africaines-2012-2-page-449.htm>

Sangaré, B. (2013), Conflit au Nord du Mali et Dynamiques Sociales chez les Peuls du Hayré. Mémoire de Master: Sociologie. FLSH. Université Cheikh Anta Diop de Dakar: Sénégal.

Sangaré, B (2015). Les violences récentes au nord du Mali: Le Hayré serait-il en passe de redevenir un no man's land? *Connecting in Times of Duress*. Recuperado de <http://www.connecting-in-times-of-duress.nl/les-violences-recentes-dans-le-centre-du-mali-le-hayre-serait-il-en-passe-de-redevenir-un-no-mans-land/>

Saraceno, F. (2014). Reflections on Azawad Crisis and Malian Democracy: The Statehood, its Deficiencies and Inclusion Failure. *Journal of Asian and African Studies*, 50(3), 343-358. Recuperado de <http://jas.sagepub.com/content/50/3/343>

Soares, B. (2006). Islam in Mali in the neoliberal era. *African Affairs*, 105(418), 77-95. Recuperado de <http://afraf.oxfordjournals.org/content/105/418/77.short>

Sommerfelt, T., Hatløy, A. y Jesnes, K. (2015). Wahhabiyya Paranoia in Bamako and the New Intolerance of the Tolerant. *The Broker*. Recuperado de <http://www.thebrokeronline.eu/Blogs/Sahel-Watch-a-living-analysis-of-the-conflict-in-Mali/Wahhabiyya-paranoia-in-Bamako-and-the-new-intolerance-of-the-tolerant>

Studio Tamani (5 de diciembre de 2015). L'emird'AQMI annonce "le ralliement" de Belmokhtar. *RFI Afrique*.

Stratfor (2013). Al Qaeda Allegedly Collects a Ransom. *Stratfor*. Recuperado de <https://www.stratfor.com/analysis/al-qaeda-allegedly-collects-ransom>

Thiam, A. (2012). Après des heures d'affrontement, les salafistes chassent le MNLA de Gao: le film des événements. *Maliweb.net*. Recuperado de <http://www.maliweb.net/insecurite/apres-des-heures-daffrontement-les-salafistes-chassent-le-mnla-de-gao-le-film-des-evenements-76154.html>

Thurston, A. (2016). *'The Disease is Unbelief': Boko Haram's Religious and Political Worldview*. Brookings Center for Middle East Policy. Recuperado de <http://www.brookings.edu/research/papers/2016/01/boko-haram-ideology-thurston>

Tinti, P. (2012). Understanding Northern Mali: Local Context is Everything. *Global Policy Forum*. Recuperado de <https://www.globalpolicy.org/empire/51886-understanding-northern-mali-local-context-is-everything.html>

Tinti, P. (19 de marzo de 2013). The Jihadi from the Block. *Foreign Policy*. Recuperado de <http://foreignpolicy.com/2013/03/19/the-jihadi-from-the-block/>

United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC) (2013). *Transnational organised crime in West Africa. A threat assessment*. Recuperado de https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/tocta/West_Africa_TOCTA_2013_EN.pdf

Villalón, L. A. (2007). Sufi Modernities in Contemporary Senegal: Religious Modernities between the Local and the Global. En Van Bruinessen, M. y Day Howell, J. (Eds.). *Sufism and the 'Modern' in Islam*. London: I.B. Tauris.

Villalón, L. A. (2012). Muslim Politics in West Africa. En Anderson D. y Cheeseman, N (Eds.). *The Routledge Handbook of African Politics*. London: Routledge Publishers.

Wing, S. (2013). Démocratie mienne et dialogue constitutionnel (1991-2007): La quête d'un Etat de droit. Paris: Karthala.



